

Criminalologia Moderna

Año II.

BUENOS AIRES, FEBRERO DE 1899.

Núm. 4

LA ANTROPOLOGIA CRIMINAL

Como todas las novedades científicas que chocan con el misoneismo de las masas, aún con el de aquellas ortodoxamente doctas, la antropología criminal despertó en su nacimiento y suscita aún hoy mismo en muchos, desconfianza, escepticismos y aquella inevitable ironía que ha sido siempre el primer bautismo de toda verdad que rompa algo bruscamente la costra de los viejos prejuicios estratificados en largos siglos de conservación intelectual en las actividades mentales del hombre.

Una antigua ilusión de los sentidos, como la que un tiempo hacía creer que el sol girase al rededor de la tierra, apariencia que hoy mismo es para muchos realidad, infiltró y radicó, hasta en los más iluminados cerebros, el docto prejuicio que tomó el nombre de *libre albedrío* y que se reasume en la pretensión de que la voluntad del hombre obra libremente, como fuerza superior á todas las presiones que influyen en el mundo fisio-psíquico y que permanece, por decirlo así, como un muelle soberano é independiente de las acciones individuales, mas bien que una resultante infinitamente variada de las infinitas causas sociales, cósmicas y antropológicas, como lo ha demostrado la filosofía positiva.

La voluntad no es una cosa espiritualmente abstracta, que se pueda considerar separadamente del inmenso movimiento vital directo de cada organismo humano, cuyas mas minimas acciones no son mas que la vibración del gran todo sobre la actividad intelectual, puesto que el arbitrio de un hombre, al elegir una via con preferencia á otra para sus actos externos, es tan libre como lo es un planeta ó cualquier otro cuerpo sideral en la rijida ley de la gravitación universal.

Así pues, la actividad humana socialmente útil ó nociva (ya que no existe nada intrínsecamente bueno ó malo, sinó con relación á la utilidad ó al daño que de ella deriva para el individuo ó para la especie) es el efecto de todas las causas determinantes internas y externas que la compelen al acto heroico ó delictuoso.

El estudio de la causa externa: social, cósmica, etc., busca en el ambiente los propulsores de los fenómenos criminosos ó nó, — el estudio de las condiciones psico-físicas del individuo determinado que fué el agente activo del hecho delictuoso indiferente ó benéfico, toma científicamente el nombre de antropología; y es por consiguiente natural que el conjunto de observaciones, relaciones é induccio-

nes que se han hecho y se estan haciendo por los cultores de la ciencia sobre el organismo fisio-psíquico de los delincuentes y sobre su modo de ser y de obrar aún fuera del momento de la comisión del delito, tome la denominación de antropología criminal.

La antropología criminal tiene sus adversarios de la derecha y de la izquierda (si se nos permite el simil). Los primeros son aquellos que considerando como fundamento del derecho de castigar el principio metafísico del libre albedrío, se rebelan contra la escuela positiva que negando ese principio, proclamó y demostró que las leyes de causalidad y transformación de las fuerzas que dominan en el mundo orgánico, imperan tambien en el super-orgánico, y que todas las manifestaciones de la psiquis humana que determina la voluntad son siempre cónexas con las condiciones fisio-psíquicas del organismo, en relación y reacción continua — aunque inadvertidas para el mismo agente — con las causas del mundo fisico y social.

Los adversarios de la izquierda son los que, aún negando el libre albedrío (y en esto están de acuerdo con los positivistas antropólogos) se limitan, sin embargo, á considerar el hombre como un autómatas en juego con las fuerzas sociales ó cósmicas que lo arrojan al azar á las mas opuestas direcciones, sin pensar que el individuo, aún en lucha con las fuerzas que lo circundan y que lo envuelven, es á su vez una fuerza que reacciona contra las presiones externas; y su voluntad, apesar de ser la esclava y no el árbitro de su temperamento especial, es tambien una entidad activa. La condición del individuo en relación al ambiente fisico y social que lo rodea, es la del nadador que atraviesa las corrientes enfurecidas para cruzar de una á otra playa. Las oleadas lo sacuden, la espuma lo ciega, el agua irritada lo abofetea, el viento le quita el aliento, las corrientes lo arrastran al alta mar. Ahora bien, apesar de estas fuerzas hostiles, él se desviará de la via recta á recorrer, tanto menos cuanto mayor sea el grado de resistencia á los inhumanos brazos del mar en que arroja su cuerpo. Si esa fuerza de resistencia es una, se anegará en los primeros remanses que lo sorprendan; si el nadador es mas resistente, solo desviará poco del camino directo y si, en fin, su resistencia puede vencer la violencia de tantas fuerzas desencadenadas sobre él. Llegará al punto propuesto sin desviación alguna.

Pero si el frío, un golpe de mar mas violento, ó un accidente imprevisto lo vencen, y lo arrastran al abismo, no obstante la lucha valerosa; — quiere decir que el combate es desigual y lo imprevisto truncó sus energías sin culpa ó su valor.

La vida social es el mar tempestuoso y en su tragica lucha, los hombres son los nadadores. Varios son los elementos de la victoria ó de la pérdida; la resistencia, las ocasiones, la habilidad, la fortuna.

Quienes vencen y llegan á su meta, ayudados eficazmente por todas esas fuerzas; quienes sucumben por la falta de algunas ó de todas ellas ó por la emergencia de factores fatales y superiores que los asaltan.

Pero es igualmente cierto que, aparte de la identidad de circunstancias externas ocasionales, cada individuo obra de un modo distinto de todos los demás, lo que demuestra que las variadísimas diferencias orgánicas individuales, corresponden á otras tantas morales entre individuo é individuo. Y la mayor parte de estas diferencias son, sin duda alguna, debidas á las influencias del ambiente sobre la individualidad, algunas de las cuales más profundas y acentuadas se imprimen en el organismo desde el misterioso instante de la fecundación, y se asoman á la vida del neo-nato como un gérmen de que deba luego brotar su gloria ó su maldición.

Ninguna virtud modificadora de ambiente podrá introducir en el cráneo de un microcéfalo de la Salpetrière el cerebro de Dante — cuando aquel no tuvo por don imperial de la naturaleza, desde el inconsciente óvulo materno — y ninguna perversión social violenta ó pestífera conseguirá inocular el cancer de un rencor perverso y homicida en el corazón invenciblemente y organicamente noble de hombre como Jesús, Washington ó Garibaldi.

El hombre, pues, lleva desde su nacimiento, sinó todos los gérmenes de los cuales brotarán las flores ó las espinas de su vida, á lo menos ese *humus* refractario ó fecundo del cual surgirán las variadas semillas de los sentimientos sociales ó antisociales, preparatorios é inconcientes, á veces, de sus acciones; y como del exámen diagnóstico el médico deduce los elementos para juzgar y combatir las enfermedades que amenazan ó apagan la vida física del hombre, así el antropólogo criminalista, aún sin creer que posee y adopta la lente de la infalibilidad, examina y escruta en las perversiones organicas las causas mas profundas de las enfermedades morales tentando encontrar los remedios.

Los que se ríen puerilmente del indagador que estudia las conformaciones físicas exteriores del delincuente, para descubrir los vínculos latentes pero estrechos que interceden entre las vibraciones de la materia y las de la psiquis humana, es tan necio como el que se burla del clínico que de los síntomas externos induce el desarreglo interior de los cuerpos enfermos.

La antropología criminal con relación á los estudios sobre el delito y el delincuente, es tan necesaria como la patología general en el estudio

de la clínica. Ella no hace tan solo un trabajo de recolección de líneas, formas, medidas simplemente exteriores del tipo criminal, sinó que sonda además el espíritu, los actos, las tendencias, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño de su modo de ser, de sentir y de obrar.

La antropología criminal está ahora tan lejos de las grotescas pretensiones de la nigromancia como de las anti-científicas exageraciones de la frenología. Hoy ningun antropólogo osa proclamar la famosa teoría de las localizaciones de las facultades cerebrales puesta en auge por Gall; y sin embargo lo vasto de los materiales recojidos, este ramo de la ciencia se ha hecho prudente, ganando en seriedad lo que parece haber perdido en el atrevimiento azaroso de las conclusiones.

Sin duda los peores enemigos de esta ciencia son los que disfrazándose de antropólogos, pretenden á simple vista, bautizar la criminalidad de un sujeto, examinándolo superficialmente, y concluyendo su delincuencia innata, solo porque notaron en él las orejas en forma de asa ó cualquier aximetría facial. Estos no son mas que ridículos astrólogos, atrasados en la civilización, y no serios estudiosos de la antropología criminal.

Cierto es que también algunos maestros han pecado y pecan todavía de lijereza en los juicios, y que partiendo de premisas científicas verdaderas en principio, apuran y aventuran conclusiones demasiado vagas y generales.

Pero si los unos con la *pose* grotesca de los profetas, y los otros con las precipitadas cristalizaciones de lo que aún no es mas que hipótesis científica, han sembrado en torno de esta genial y benéfica indagación del espíritu moderno, la desconfianza, los positivistas concienzudos de las ciencias jurídico-penales reconocen á la antropología criminal, aunque todavía adolescente, el mérito especial de haber bajado la criminalología del cielo inaccesible y nebuloso de la metafísica, hasta la realidad de la tierra.

COLABORACIONES EXTERIORES

(Especiales y exclusivas para *Criminalología Moderna*)

DE A. HAMON — PARIS

La enseñanza de las ciencias sociales

en Francia

Recien en esta segunda parte del siglo XIX, especialmente en el último cuarto de siglo, el estudio de las ciencias sociales ha tomado entre los hombres de ciencia, la importancia que merecía por su asunto mismo. Aunque nadie ponga en duda la gravedad de los fenómenos sociales, la sociología, es decir la investigación y el estudio de las relaciones que unen entre sí el cúmulo de los fenómenos sociales, está lejos de ocupar el lugar que le corresponde y que ocupará en el siglo XX. Lo

mismo que la construcción de las ciencias biológicas, físicas y químicas, ha permitido una técnica considerablemente mejorada, desenvuelta en esas diversas ramas de los conocimientos humanos; la construcción de la sociología, es decir la ciencia del desarrollo y de la constitución de las sociedades, permitirá una técnica mejor que el empirismo actual para la administración y dirección de los asuntos humanos. En el terreno de las aplicaciones, notables frutos en beneficio de la humanidad resultarán del conocimiento creciente de las relaciones que unen entre sí á los hombres que viven en colectividad.

La Sociología comprende toda la serie de las ciencias relativas á las sociedades: la Economía, la Política, la Ética, la Criminalología, la Psicología de los pueblos, de las razas, de las sectas, de las castas y de las profesiones. A la sociología se refieren el estudio de las relaciones de los individuos bajo las formas diversas de la familia, el matrimonio, el derecho, la religión, y el estudio de los sistemas y doctrinas sociales, tales como el socialismo. Como se ve el campo de exámen de las ciencias sociológicas es amplio y se presta á numerosas y grandes exploraciones.

En Francia, este campo es trabajado por numerosos obreros, pero sin método, sin un criterio de conjunto, sin una dirección general. Cada uno trabaja á su modo, en el sentido que le place; y en tan vasto campo, los surcos se entrecruzan y la cosecha no es la que debía ser con un suelo tan virgen y tan empeñosos trabajadores.

La enseñanza de las ciencias sociológicas en Francia es verdaderamente embrionaria. Los cursos se yuxtaponen los unos sobre los otros, sin unidad de pensamiento, sin unidad de doctrina. No existe ninguna cátedra donde se enseñe metodicamente una doctrina sociológica del punto de vista económico, jurídico, psicológico y fisiológico. Los profesores tienen cada uno puntos de vista particulares. Nada los liga sinó que unos y otros estudian las ciencias sociológicas. En resumen, en Francia no existe un cuerpo de enseñanza de la sociología ni en las Universidades, ni en las escuelas especiales que se han creado.

En las Universidades, en el Colegio de Francia, en el Instituto católico, raros son los cursos cuya materia se refiera á las ciencias sociológicas. En las escuelas especiales, tales como el Colegio Libre de Ciencias sociales, la Escuela de Antropología, la Escuela Libre de ciencias políticas, la mayor parte de los cursos y aún todos, se refieren á esas ciencias. Al lado de esta enseñanza por lecciones y conferencias, hay la enseñanza ya por los libros y las revistas.

Sucesiva y suscintamente vamos á examinar el estado actual de estas enseñanzas en Francia.

El Colegio de Francia. — El Colegio de Francia es el primer establecimiento de instrucción pública en Francia. Es el único, en este país, en que los sabios pueden enseñar sin tener ningún grado universitario. Siete de los cursos allí profesados, tienen mas ó menos rasgos de ciencias sociológicas. Son: Historia general de las ciencias (M. Pierre Laffitte, profesor), Historia de las legislaciones comparadas (M. Floch), Geografía, Histo-

ria y Estadística (M. Levasseur), Historia de las religiones (M. Albert Reville), Filosofía social (M. G. Izoulet), Filosofía moral (M. Thamin), Economía Política (M. Paul Leroy Beaulieu).

Durante el año escolar de 1897-8, M. Pierre Laffitte profesó sobre la evolución de las concepciones sociológicas desde Aristóteles hasta Augusto Comte. Este tema pertenece netamente á la categoría de las ciencias sociológicas; lo mismo que «la historia de la condición de la mujer en Francia» examinada por M. J. Flach; lo mismo que «los principios que rigen las finanzas públicas» estudiados por M. Paul Leroy Beaulieu. Al contrario, el objeto de la enseñanza de M. Levasseur: «Vías de comunicación, crédito y comercio de los Estados Unidos» ó el de M. A. Reville: «Peripecias y espíritu de las luchas empeñadas entre el Islamismo y la Iglesia cristiana durante el periodo de las Cruzadas» no tienen mas que una relación muy lejana con las ciencias sociológicas, tan lejana que no se las puede clasificar dentro de ellas. «La evolución psíquica en sus relaciones con la evolución social segun J. J. Rousseau», tema que trató M. Izoulet, y la «historia de la filosofía moral en Francia» enseñada por M. Thamin pertenecen verdaderamente á las ciencias sociológicas.

El espíritu que anima á todos estos cursos es esencialmente estrecho. Cada profesor se aísla en su cátedra y aísla los temas de que se ocupa de toda otra cuestión. No hay en esos cursos ninguna vista general que permita al estudiante relacionar las materias tratadas, á los otros fenómenos sociales. Las lecciones profesadas por M. Flach y M. Laffitte son las que mas se señalan por su espíritu filosófico. M. Paul Leroy Beaulieu es el jefe elocuente de la escuela manchesteriana en Francia, lo que quiere decir que las tendencias de su enseñanza estan algo atrasadas con respecto al estado actual de la ciencia económica. En cuanto á M. Izoulet, ha conquistado la celebridad, al mismo tiempo que su cátedra, por una tesis compacta para el doctorado en letras, cuyo título es «La Cité Moderne». Obra confusa y difusa, colección de las mas diversas teorías y opiniones, amontonadas sin espíritu crítico; libro que en realidad no valía el renombre que le ha dado á su autor y que tampoco debería haberle abierto las puertas del Colegio de Francia.

En este establecimiento, el mas elevado de la enseñanza francesa, no existe cátedra de sociología, ninguna cátedra de psicología colectiva, ni de Ética, ni de Filosofía del Derecho! Estas no las encontraremos en ninguna parte, ni en las Universidades ni en las escuelas libres.

Universidades Nacionales. — La Francia, como se sabe, está dividida en cierto número de universidades, compuestas de facultades diversas: Facultad de Letras, Facultad de Derecho, Facultad Ciencias, Facultad de Medicina y Facultad de Teología.

La facultad de Letras de la Universidad de París, no tiene en sus cursos regulares ninguno consagrado á las ciencias sociológicas. A estas ciencias se refieren solamente dos cursos complementarios: Historia de la Economía Social, profe-

sada por M. Espinas; é Historia de las Doctrinas políticas, hecha por M. Henry Michel. Estas lecciones son concienzudamente hechas, aunque sin originalidad, y sin atractivo para el estudiante que pide sobretodo ideas y opiniones nuevas y audaces que faltan por completo en la enseñanza de estos maestros. Ella está, en efecto, del todo empapada de espíritu conservador, llena de lugares comunes de desesperante banalidad, falsos, llenos de repeticiones de errores perfectamente averiguados. A este respecto, el curso de M. Espinas se señala particularmente: falta la crítica cuando no es superficial, banal y sin ningun valor.

Si de la Facultad de Letras pasamos á la Facultad de Derecho, constatamos mayor número de cursos del grupo de las ciencias sociológicas, pero vemos inmediatamente hasta que punto son insuficientes. Existe, sin embargo, un doctorado en ciencias económicas.

Las materias exigidas en los dos exámenes de este doctorado son: 1º Historia del derecho público francés, Principios de derecho público, Derecho constitucional comparado, Derecho administrativo ó Derecho internacional público. 2º Economía Política, é historia de las ciencias económicas, legislación francesa de las finanzas y ciencia de las finanzas, legislación y economía industriales, rurales ó coloniales.

En la Facultad de Derecho las cátedras son ocupadas por M. M. Cauwés (Economía Política), Beauregard (Historia de las doctrinas económicas), Renault (Derecho internacional público), Alglave (Legislación financiera), Lepolittevin (Legislación penal comparada), Chavegrin (Derecho constitucional comparado).

Inmediatamente se notará la ausencia de los cursos de antropología criminal, de criminalología, de psicología colectiva, de filosofía del Derecho.

La enseñanza de la Economía es, como la de M. Paul Leroy Beaulieu, bastante deleznable en el fondo, aunque brillante en la forma. Falta casi siempre el espíritu crítico. La doctrina socialista es poco ó nada estudiada y se la expone siempre con gran espíritu de partido, con la intención hecha de denigrarla. La tesis grata á los profesores es la de la Economía política clásica, que verdaderamente ya no está de acuerdo con los conocimientos actuales. En cuanto á las lecciones de Derecho y de Legislación, se hacen de un punto de vista muy especial, muy técnico, sin la menor noticia filosófica. No hay en la Facultad ninguna enseñanza general donde se expongan las relaciones que unen los fenómenos jurídicos con los otros fenómenos sociales.

En las provincias, las Facultades de Letras y de Derecho son aún mas pobres relativamente á la sociología. En Burdeos un sábio de valor, M. Durckheim, profesa la sociología (Facultad de Letras). En Montpellier, este mismo curso es hecho por M. Berués. En la Facultad de Derecho de esta misma Universidad, M. C. Gide, hacía el año pasado un curso de Economía Política; pero ahora es en París donde este profesor enseña.

Hace algunos años, en Montpellier M. Vacher de Lapouge, conocido antropologista, dió una serie

de conferencias sobre las selecciones sociales, verdaderamente notables, que publicó en un volumen con justicia renombrado. Actualmente este sábio es bibliotecario de la Facultad de Derecho de Rennes é ignoramos si ejerce el profesorado. Por lo demás, importa notar que esas son conferencias fuera de los cursos regulares reglamentarios.

En el conservatorio de Artes y Oficios, M. Levasser enseña economía política y legislación; y M. Beauregard, Economía social.

En la Escuela colonial, M. Leveillé tiene una cátedra sobre los sistemas penitenciarios comparados.

Mientras que en el Conservatorio de Artes y Oficios los cursos son públicos y la asistencia compuesta de público en general, en la escuela colonial es un público especial de estudiantes que van allí para obtener pergaminos y puestos mas ó menos remunerados. No obstante esta diferencia, los cursos son en ambos casos, como los del Colegio de Francia y de las Universidades, sin ideas generales, sin espíritu filosófico.

La enseñanza oficial francesa de las ciencias sociológicas es, pues, bastante pobre; aún se podría decir muy pobre. Algunos profesores son sábios de valor, pero todos se han acantonado en una rama especial de la sociología. La estudian y la exponen como si esa rama no tuviese lazo alguno con las otras. Por consiguiente ninguna vista de conjunto se desprende de esos cursos, para el estudiante, que no puede percibir sinó con gran dificultad las relaciones que existen entre todos los fenómenos sociales. Basta el programa del doctorado en ciencias económicas para patentizar la debilidad de la enseñanza de las ciencias sociológicas en Francia. Verdaderamente, tenemos que dicha enseñanza es un montón desordenado de materiales y no un cuerpo bien establecido, fuertemente constituido.

Instituto Católico. — En París y en Lila hay un Instituto Católico que del punto de vista sociológico es tan pobre como las Universidades de Estado. La Economía política es enseñada por M. Lamarzelle (Facultad de Derecho del Instituto católico de París). Las cátedras de Derecho público y constitucional comparado y de Derecho internacional público por M. M. Clotet, J. Chobert, Paul Bureau. Allí tampoco se profesa ni la sociología, ni la criminalología, ni la psicología colectiva, ni la filosofía del Derecho, ni la ciencia de la moral. La enseñanza del Instituto es absolutamente conforme á los dogmas de la Iglesia católica; por consiguiente no tiene nada de progresista. La doctrina económica que allí se sostiene, no es la pura doctrina de escuela de Manchester; la enseñanza de los Padres de la Iglesia y particularmente de Tomas de Aquino la moderan algo.

* *

En resumen la enseñanza oficial de Estado ó católica no ofrece al estudiante de las ciencias sociológicas ningun curso que valga la pena de ser seguido. Ciertamente el arte oratorio de estos maestros que se llaman Paul Leroy Beaulieu, Flach, Espinas, Beauregard, Cide ó Lamarzelle encanta al auditorio; pero cuan poco aprenderá en

esas lecciones! Lo que retendrá es algunos puntos de detalle, fragmentos esparcidos, especie de blocs erráticos aislados en el inmenso campo científico. Ningun curso permitirá al estudiante conocer las doctrinas del socialismo, sea proudhoniano, sea marxista, sea anarquista. En ninguna parte se le enseñará el materialismo histórico, la psicología de las razas, de los pueblos, de las sectas, de las profesiones, la filosofía del Derecho, la evolución de las formas políticas, de los modos de trabajo, de la moral, etc. En ninguna parte podrá aprender la estructura social, la constitución y el desarrollo de las sociedades en función de las influencias cósmicas, económicas, intelectuales, morales, familiares, etc. El estudiante no tiene maestro que le guíe en la investigación de los factores en el génesis de los fenómenos sociales y de las relaciones que ligan á todos estos fenómenos.

**

Lo que el estudiante no ha encontrado en la enseñanza por el estado ó clerical para el estudio serio de las ciencias sociológicas, lo encontrará en la enseñanza libre especial?

(Continuará)

DEL DR. PEDRO FIGARI — MONTEVIDEO

Señor Director de la Revista Científica

« CRIMINALOGIA MODERNA »

Buenos Aires

Distinguido Colega: En el número último de la interesantísima revista que Vd. dirige, he leído una crónica sobre el proceso Butler que me ha confortado mucho. Empeñado como estoy en la reparación de un error judicial tan grave como evidente, podrá imaginarse si la autorizada palabra de aliento que se me envía, trae consigo nuevas energías para perseverar en la lucha emprendida á nombre de la justicia mas clamorosa.

El juicio que hace la «*Criminalogia Moderna*» sobre el proceso Butler tiene doble significación en este caso, puesto que, ademas de la competencia científica del selecto personal de su redacción, hay la garantía de que ningun perjuicio ha podido realizar su claro crítico. La solidaridad que existe entre los pueblos y los hombres en las cuestiones que afectan sentimientos de justicia, no bastan para perturbar las conclusiones de un veredicto. Confiésole pues, que la revista criminalológica ha retemplado mis convicciones, mis energías y entusiasmos.

Como admirador de la escuela moderna he leído con precisión esa revista. Me halaga hallar reflejado aquí, como un eco sud-americano, robusto, vibrante, argentino, podria decirse en la doble acepción de la palabra; un eco, digo, á la palabra de los notables positivistas italianos que se han lanzado á la vanguardia de una noble cruzada contra las tenebrosidades del delito. La acción de los siglos, con su pasmosa civilización no habia hallado aun el camino que debia emprenderse

para despejar tales tinieblas. Recien, ha poco, la escuela experimental ha descubierto la buena vía y bajo tales auspicios es de esperarse que se halle una profilaxia para dominar ese tumor social que, si bien no causa quizá tanto daño como otros flajelos, le miramos con mas horror. Me parece sin embargo, que es una utopía llena de lirico romantismo el soñar con la extirpación total del delito, apenas si la mayor cultura, bien diluida, conjuntamente con sábias medidas preventivas, apresurará la evolución natural, haciendo entrar mas prontamente las formas crudas y violentas de la criminalidad en moldes menos brutales y ménos dañosos ¿quien puede, por lo demas, predecir las proyecciones de la conquista alcanzada?

La nueva escuela inquiere las causas del delito empleando medios científicos, antes que los vanos tanteos de un empirismo ineficaz y enervante; y es verdaderamente asombroso y satisfactorio afirmar que esta escuela se ha impuesto ya: realidad que parece un sueño cuando recordamos el hondo sentimiento de repulsión con que se recibieron sus primeros ensayos, no ha mucho!

La luz que emerge de esta nueva senda sobre el problema de la delincuencia, empieza á iluminar un campo vasto, vastísimo, donde fuerzas invisibles arman infatigablemente el brazo de los enemigos de la sociedad. De allí se desprenden para hacer sus correrías, sin dejarnos ver mas nada que algunos velenos á los cuales recien la ciencia ha interrogado, para disipar las obscuridades impenetrables en que vivian acampados. Lo que mas horripila en el cuadro que se ha descubierto es que su característica es la inconciencia. Ese sello colocado en la faz humana es el que mas aterroriza.

Como quiera que sea es ya mucho conocer las fuerzas y caracteres de todo flajelo; de todo enemigo. Eso hace mas factible el preservarse. Podemos afirmar sin jactancia que el problema, cuyos lineamentos permanecian informes é intangibles se ha planteado ya. Si esto no es una victoria completa, es por lo ménos una conquista muy estimable. Quedan para buscarse las soluciones.

Como corolarios, ya se ofrecen á la ciencia penal variadísimos campos de estudio y las monografías van explorando con fé, de acuerdo con un plan general, las intrincadas posiciones del eterno enemigo. Si acaso puede reducirse la delincuencia, se ha hallado ya el medio científico, la luz que servirá de puente para atacarlo.

Es muy lisonjero el que un pueblo vecino y hermano secunde ese gran movimiento, á pesar de hallarse lejos del foco y donde, por lo mismo, se requieren mayores esfuerzos y hay menores estímulos. Es mas meritorio, pues, el nobilísimo concurso que la «*Criminalogia Moderna*» presta á la ciencia penal y habrá de producir beneficios considerables en todos los pueblos sud-americanos.

Estos países de tan corta tradición en el concierto de la cultura del viejo mundo asimilan admirablemente. Su evolución es veloz. Sus componentes representan los diversos tipos de cultura y eso es tal vez lo que explica la forma galopante con que se incrustan, en su rápida marcha, los adelantos europeos. Solo si notamos ciertos vacíos é imperfecciones que, en los pueblos constituidos

con elementos homogéneos y con una larga evolución dentro de la civilización general, están suplidos por la tradición y la uniformidad de tendencia. En aquellas sociedades la acción de los siglos ha connaturalizado al hombre con el suelo, con el clima y con los demás elementos del medio ambiente, formando una raza de lineamentos definidos, uniforme, de igual educación y de tendencias idénticas. Nosotros, en cambio, aun estamos empeñados en la obra de arraigar las distintas culturas, procedentes de razas diversas, aclimatándolas, amalgamándolas, combinándolas, confundiéndolas hasta que se forma el tipo propio, verdaderamente americano.

Nuestra evolución tiene pues peculiaridades dignas de tomarse en cuenta por el legislador y el sociólogo, cuando se pretende importar, sin maduro examen, moldes europeos, para regir estas sociedades. No hay que olvidar las particularidades locales.

Y bien; — ¿podrán nuestros legisladores resistir al empuje de las enseñanzas modernas de la ciencia penal?

Es cierto que, si bien la ciencia marcha á grandes pasos en la cátedra, no pasa así en los pueblos, donde se recibe por un tamiz finísimo, cuyo paso es muy lento; pero no es ménos cierto que nuestras sociedades por las mismas razones que apuntamos, tienen mayor poder de observación que aquellas de tradiciones inveteradas. La tradición en los pueblos es refractaria al progreso, en cierto modo; es una fuerza moderadora que, á la vez, regula los empujes novedosos de la cátedra, — dando tiempo para que las masas populares se apresten á deglutir sus enseñanzas, — forma un admirable complemento á las reglas legales que rigen la existencia social. Los vacíos y lagunas insalvables de la legislación están suplidos por las modalidades tradicionales. Es como el hábito, una segunda naturaleza de los pueblos y llega á veces, como en Inglaterra, hasta lo prodigioso.

Nuestras sociedades sud-americanas, carecen de esa fuerza reguladora: por lo ménos esa fuerza no tiene eficiencia. La complicidad de sus componentes y su corta existencia dentro de la cultura general, no han determinado aun una resultante bien caracterizada, un *modus vivendi* inveterado; y hasta que no se fusionen sus unidades, su diversidad de elementos y tendencias para modelar el tipo sud americano, de líneas bien claras y definidas, habrán de ser ávidas de todo adelanto, de toda novedad, de todo progreso, sin mayor control. Esta es á mi juicio, la razón que explica la voracidad pasmosa con que asimilan nuestras sociedades.

Estamos pues en el periodo de preparación, previo al de toda constitución y justo es que se haga acopio del mayor número de adelantos.

No es pequeño el servicio que presta la revista «*Criminalogia Moderna*», diluyendo las admirables enseñanzas de la nueva escuela. La legislación penal de todos estos países de la América meridional habrá de aprovecharlas. Queda en pié muchos problemas graves sin solución legal, si puede decirse así, cuando las soluciones de la ley están en pugna con la ciencia. Entre otras muchas cues-

tiones, en los casos de inconciencia (epilepsia, degeneración, perversión sexual, etc.), aun mismo prescindiendo de las gradaciones infinitas que modifican la responsabilidad penal, nos hallamos en presencia de este dilema: se absuelve, poniendo al prevenido en libertad, ó se condena á pena infamante; lo cual importa una imprevisión social imperdonable ó bien una crueldad injustificada. El perito es el árbitro. Si acaso establece en su informe que hay inconciencia absoluta en el prevenido, viene la absolución y la libertad; en caso contrario, la inconciencia relativa en cualquier grado, apareja la pena infamante! Ninguna de las soluciones es justa, ni útil.

No ha mucho que á un epiléptico que había cometido atrocidades se le absolvió poniéndole en libertad. Había delinquido en estado de inconciencia. A un psicópata sexual (sadismo), cuyo grado de conciencia era tan cercano de la inconciencia misma que, á la verdad no sé si ha podido aquilatarde debidamente, se le condenó á 30 años de penitenciaria; bien entendido que era por vía de pena infamante. Estas soluciones, como se vé, son tan arbitrarias como imprevisoras. ¿El inconciente peligroso ha de vivir en libertad? ¿Puede razonablemente exponerse así á la sociedad? ¿Había de penársele? ¿Puede limitarse la pena? He haf cuestiones interesantísimas que no tienen solución dentro de la ley.

Desde luego, una condena en tales condiciones es inútil; una absolución dejado en libertad al prevenido á mérito de su inconciencia, es absurda y de una imprevisión supina; y una fijación del tiempo de la condena, hecha de antemano, es antojadiza, puesto que es demasiado corta si no se hubieran modificado las condiciones del penado, y demasiado larga é injusta si se hubieran modificado favorablemente.

Mucho habrá que hacer; y la revista criminalógica facilitará la incorporación de las conquistas científicas á nuestra legislación positiva.

Volviéndo al punto de partida despues de esta digresión que, á guisa de aplauso y de admiración á la obra de «*Criminalogia Moderna*» he trazado á grandes rasgos, debo encarecer una vez mas el valioso concurso que presta á la reparación de un gravísimo error judicial, agradeciendo tambien la generosa cooperación que se me ofrece. Lamento sí no poder enviar una cópia del voluminoso sumario como fuera de desearse; pero habrán de llegar á la revista los antecedentes necesarios para que pueda ocuparse de las cuestiones fundamentales que se debate en el proceso Butler. ¡Caso típico y interesantísimo de error judicial!

La pasión pública una vez mas cuenta víctimas de su bulliciosa intromisión en la discusión de las causas criminales. Este es un nuevo caso clásico; si bien ofrece una peculiaridad digna de mencionarse. Esa formidable fuente de error no fué quien señaló á los asesinos como ocurre generalmente, sino que perturbando las investigaciones policiales y sumariales, descaminó á la justicia. Fué la fuerza inicial del error, mas no la fuerza eficiente. No ocurrió lo mismo que en los casos de Dehors, Vaux, Baronet, la Doise, Cauvin y tantos otros, ni

lo ocurrió en el famoso caso de Montanari que cita Giuriati, el autor que con tanto acierto se recomienda por el ilustrado y erudito cronista; sino que la opinión pública compelió de tal manera á las autoridades para que descubrieran al culpable que estas ofuscadas echaron mano de los prevenidos, como de una tabla de salvación é incurrieron en los mayores extravíos, para presentarlos como culpable ante las ansiedades generales.

No fué el pueblo quien señaló á los asesinos; fué la autoridad. Aquel apremió y esta apremió á su vez. Los dos desventurados prevenidos, indefensos fueron presentados á la execración pública, como autores de aquel crimen misterioso, sensacional, en medio de los aplausos y regocijos de la prensa y la población. Allí empezó, puede decirse, la *via crucis* de mi defendido. Si durante aquellos agitados días de incomunicación en que la febril actividad sumarial y policial hacía proezas, pudo llenarle de sorpresa, luego que se vió definitivamente juzgado por la opinión pública yo no sé que emociones, que semillero de emociones habrán desfilado por su espíritu en la soledad silenciosa de la celda! Eso es algo que escapa a los puntos de la pluma. Una cruel pesadilla que dura por *tres años y medio*; que le toma á uno con los ojos abiertos y que le azota la faz con el rudo látigo de la realidad por mil doscientos y tantos días y sus correspondientes noches, cuando una sola hora de ese suplicio es inaguantable, es algo que no se abarca en una descripción.

Las causas de error conocidas, como dice perfectamente el cronista, han concurrido todas en este proceso, en forma abundosa y típica. Las clasificaciones de Lallier y Vonoven « *Erreurs judiciaires et leurs causes* » y las de Domingo Giuriati en su obra análoga se han visto campar en esto proceso, todas con infinitas variedades y con lozanía sorprendente. Este último autor hace una admirable discción de la pasión pública, como causa de error, descubriendo las multiformes ramificaciones que presenta con una precisión asombrosa. Y bien; todas estas ramificaciones pululan en el proceso Butler: Los mas variados vicios de la instrucción sumarial dentro de una parcialidad ciega, que parece confinar con la animosidad; la obsesión persistente de la opinión pública fomentada por la prensa; la sujeción de los jueces; la implacabilidad del Ministerio Público que se hace fuerte con aventurados paralogismos; en fin, es un caso clásico de error judicial por la causa morbosa de la pasión pública. Nunca se ha visto con mayor vigor á esa planta echar raíces y ramos y hojas y flores y frutos.

Si en otros casos ha presentado igual exuberancia, en ninguno como en este ofrece tal número y variedad intensa de caracteres. Por lo demás la característica de esa causa de error es la multiplicidad de engranajes que pone en juego. Yo decía en mi defensa: « La pasión pública es tal vez la fuerza que con forma mas coercitiva influye en la comisión del error, porque avasalla á todos los elementos sociales, los impele, los sugestiona, les refleja sus impresiones; y jueces, expertos y testigos, todos quedan sumetidos á su imperio. En esta causa tenemos pruebas evidentes de todo ello.

« Puede decirse que cuando acciona esta causa, todas las demás quedan supeditadas al mismo propósito, pues sus elementos de acción son vastísimos y sus resortes multiformes é ilimitados: la preponderancia de la acusación sobre la defensa; la interpretación inconsciente de los hechos testimoniados en contra del acusado; y hasí como esto, llega tambien á producirse á veces la culpabilidad inadvertida en los planes del verdadero criminal! »

De cualquier manera, me parece que la revista de criminalologia podrá hallar en este proceso interesantísimos asuntos de crítica que no solo entran en la índole de esa publicación científica, sino que son de verdadero interés general.

Le es grato presentar á Vd. las protestas de su mas alta estima.

PEDRO FIGARI.

Montevideo, Febrero 6 de 1899.
c/de Vd. Reconquista 121.

De nuestra correspondencia particular

En atención á la importancia de nuestro ilustre colaborador el Dr. Pablo Mantegazza, y á los conceptos honrosos con que se expresa al recordar nuestro país al que considera como su segunda patria, insertamos á continuación la afectuosa carta que nos ha dirigido y que no dudamos se leerá con placer, tratándose de una ilustración científica que ha dejado huellas luminosas y benéficas en su brillante paso por la República Argentina:

« Roma, Enero 13 de 1899

« Estimados señores:

« He recibido vuestra apreciable carta con el primer número de la interesantísima revista que con otros colegas habeis fundado.

« Os ofrezco por ella mis congratulaciones sinceras y os auguro un porvenir digno del éxito con que habeis empezado.

« En cuanto á mí, soy ya demasiado viejo y no puedo escribir nada de nuevo, fuera de lo que he hecho, pero si algo hiciera que pudiese interesar á vuestra publicacion, os lo enviaré con agrado, tanto más cuanto que considero á la República Argentina como mi segunda patria, habiendo pasado en ella algunos de los mejores años de mi juventud, donde he contraído matrimonio siendo padre por la primera vez. Ved, pues, cuan argentino soy!

« Adios de corazon, y adelante con constancia!

Vuestro

MANTEGAZZA. »

El Vagabundo

Atorrantes, mendigos, rufianes y ladrones

(Véase el núm. anterior)

Si se buscan los antecedentes de la vida del *ladron*, se encontrarán desde su niñez las tendencias al vagabundage y su aversión al trabajo. Su historia demostrará que siempre se sublevó contra las leyes de la disciplina paterna y las del maestro en los colegios ó del patron en los talleres. Irritable, aún en su mismo hogar, desconoció los placeres de la fraternidad y del compañerismo. Sin embargo se le habrá notado siempre fuerte, ágil, de un carácter firme y voluntario.

Esta robustez de cuerpo y de espíritu, continuarán en el adulto, como elemento primordial é indispensable para la existencia del tipo.

En efecto; el *ladron* profesional necesita ser (y lo es) un hombre bien constituido, orgánicamente, hablando y debe estar dotado de una voluntad persistente y aún á veces inflexible.

Si su organismo físico se debilita, el *ladron* descendería á la categoría del mendigo; si flaqueara la energía de su carácter se convertiría en un rufian ó bajaría hasta el atorrantismo.

Las consecuencias perniciosas que para la sociedad resulten de los hechos cometidos para los ladrones, han sido tan palmarios, han surgido con relieves tan pronunciados que no se ha hexitado, desde los mas remotos tiempos, en colocarlos dentro de las disposiciones prohibitivas del derecho positivo.

Es que el hecho de este tipo, importa una agresión manifiesta á la sociedad y á los individuos; encarna una violencia perfectamente caracterizada contra los derechos declarados para las sociedades y un atentado franco y desenvuelto contra los adquiridos privadamente por cada uno de los elementos de que ella consta.

No hay filósofo ni sociólogo que haya defendido los actos del *ladron*, como encuadrados dentro de conveniencias mas ó menos remotas para la sociedad; por el contrario, se han condenado siempre y en todos los tiempos, llegando hasta imponer

en épocas no remotas, penas formidables que concluían con la vida de esta clase de delinquentes.

En momentos de exaltaciones populares, cuando, sujeto al yugo armonioso de los aristócratas y de los sacerdotes, que durante tantos siglos, á la sombra de una religion y de un reinado que no es de este mundo, aherrojaban la libertad y el progreso, el pueblo cansado de la esclavitud y del martirio, sacudía por su base los tronos y echaba los cimientos de la democracia, se llegó á proclamar que *la propiedad era un robo*.

Algunos espíritus cavilosos pensaron que esta declaración importaba un peligro igual ó mayor al que encarna al *ladron*, tanto tiempo perseguido por las leyes, por la costumbre y por la tradicion.

¡Cuan distintos sin embargo en sus fundamentos, en sus propósitos y en sus efectos!

La propiedad podrá ser mas ó menos legítima; necesitará ser distribuida con otro criterio; atentará ó nó á la felicidad comun y podrá ser la causa de los males que afligen actualmente á la humanidad, pero los principios que regulan su ejercicio no afectarán en manera alguna (cualquiera que sean los sancionados por el progreso de las ideas) la existencia de las sociedades por el contrario, una sábia legislación de este precepto surgido en el calor de uno de los hechos mas grandes que registra la historia de los tiempos modernos, puede dar nuevos y esplendorosos rumbos á las generaciones del porvenir.

Mientras tanto los actos cometidos por el *ladron* son y seran siempre atentatorios á toda organización social.

La diferencia es, pues, diametralmente opuesta; miéntras que en el precepto se dán las bases para una nueva organización social, en el hombre delincuente se conocen esos cimientos; miéntras que por una parte se inspiran las doctrinas en propósitos de moral universal, en la otra la inmoralidad en el núcleo de su accion.

Por eso se ha dicho con razón y se podrá repetir sin temor de herir intereses colectivos ni individuales, que *la propiedad es un robo*; pero no se podrá decir jamás ni aceptar por el concurso general, que *el robo es un derecho*.

¿Cual es la pena que tiene el ladrón en nuestro Código Penal? ó en otros términos; de qué medios represivos se ha valido nuestra ley contra esta clase de delincuentes?

Debemos empezar que el procedimiento se ha extremado hasta la sencillez, que esta sencillez ha llegado hasta la oscuridad; pero que con todo esto malo, tenemos de peor, que el sistema de nuestro Código para averiguar el grado de responsabilidad del actor es eminentemente primitivo.

Por lo pronto, las doctrinas imperantes en el Código Penal pertenecen á otras épocas y aún á otras sociedades.

No entraremos á averiguar de qué Código europeo se copió el que nos rige (que se copió no hay duda) y basta para darnos cuenta de lo atrasado de su doctrina, tener presente que se copió de un Código sancionado el año 30, y que este fué confeccionado por hombres que hicieron sus estudios el año 10 ó el siglo pasado.

De manera, pues, que estamos en materia de legislación penal á fines del siglo pasado ó principios del presente

¡Y esto durará hasta el siglo XX!

¡Mientras tanto, cuantos progresos ha hecho la humanidad en todas las distintas esferas de su acción!

El siglo XIX, llamado con alguna exageración, el siglo de las luces, ha depositado en el templo de la historia sus hermosas ofrendas: el vapor, el ferro-carril, el cable eléctrico, el arco voltaico, el fonógrafo, el telégrafo óptico, la bacteriología, la cirugía, las instituciones republicanas, la libertad del esclavo en todas partes del mundo y tantas otras conquistas arrebatadas unas veces á los misteriosos senos de la naturaleza y otras al constante despotismo de las aristocracias y al clero, ha grabado con refulgentes rasgos el paso de la humanidad por esta etapa del tiempo-

Y la legislación penal, ha tenido también sus apóstoles, sus innovadores, creadores de escuelas mas razonables, mas de acuerdo con las tendencias de las sociedades modernas.

Una poderosa reacción se ha producido en las tendencias preventivas contra el delito; y con esta reacción, una lucha de ideas entre el sistema empírico de la escuela antigua y el experimental de la ciencia contemporánea.

De ahí dos sistemas de aplicación á la humanidad; la clásica ó metafísica y la positiva ó experimental.

Los autores de nuestro Código Penal (ó mas bien de aquel Código Penal) ignoraban estas tendencias y aún mas, ignoraban los progresos de estas tendencias, pues este movimiento revolucionario del derecho penal, que tantas trasformaciones hará en los Códigos y en la sociología, principió el año 1876 con Desfines y Lombroso, continuando Garófalo, Ferri, Puglia, Minsloff, Kraepelin, Turati. Colajanni. etc, etc.

La psicología y la antropología, son también ricas ofrendas que el genio del hombre ha brindado en nuestro siglo á las sociedades modernas, para curación de las llagas delictuosas que las afligieran.

SERVANDO A. GALLEGOS.

El homicidio político

La idea de tiranía ha variado mucho desde los días de las repúblicas griegas hasta los nuestros. Tirano era considerado el hombre que se apoderaba del poder absoluto. La idea de la igualdad llegó á ser tan severa que el ciudadano más virtuoso de la Grecia fué desterrado por que no se concebía que ningún ciudadano fuese ni más virtuoso, ni mejor que los demás.

Así entendida la igualdad por la democracia, la virtud llegaba á ser un crimen, siempre que superara la medida común, y nada más fácil que aplicar un calificativo que en el día es odioso, aun á los grandes ciudadanos.

De esta manera se explica que Bruto entre los romanos atentara contra la vida de César. El tiranicida clásico no es entretanto á nuestros ojos ni un buen hombre, ni un libertador, ni siquiera un buen ciudadano.

César si bien demasiado ambicioso, estaba lejos de merecer la muerte que tuvo. De grande hombre eran sus hechos militares; el pueblo sentía por él idolatría, y ante todo distaba mucho de ser un delincuente.

La apología de Bruto se halla escrita por las mayores autoridades de la historia. No obstante, preciso será convenir en que el lugar donde lo puso Dante para siempre, es el que mejor le corresponde.

César era tirano en el sentido griego del vocablo: un hombre demasiado grande y poderoso, contrario por ésto á la secta de los niveladores. Sus manchas privadas para nada entraron en el cálculo de sus ultimadores. No querían un rey, eso era todo. Habían sido vencidos en Farsalia y formaban un partido político que para derrotar al

imperial, apelaba al asesinato. No era tampoco el tirano, digámoslo á lo menos en honor de Bruto, lo que se pretendía matar, era la idea, hasta donde una idea puede mirarse abstractamente, y como se sabe el crimen fué perfectamente inútil, el imperio inevitable. El horror y el espanto dieron fúnebre descrédito á la República vencida y maculada.

En cuanto al sectario Bruto, de quien el gran pensador Séneca dice que erró al matar á César, era un hombre flaco y bilioso. Así lo pinta Plutarco al poner en boca del conquistador de las Galias, que no teme á los hombres gordos como Dolabela, sino á los flacos y descoloridos como Casio y Bruto. Antes que hombre era romano y antes que romano era sectario.

Fué desleal con Pompeyo revelando á César el camino del repúblico, tras la derrota de Farsalia, desconfiado innoblemente con Porcia, ingrato y parricida con César.

Pero si se explicara en lo humano, como lo pretende Plutarco, la conducta de Bruto para con Pompeyo, que al fin había sido el matador de su presunto padre, no cabe en una honestidad y moralidad ejemplares aceptar cargos y favores de hombres cuyos principios son radicalmente opuestos á los nuestros, y él aceptó favores de César para mejor traicionarlo.

Fácil á la habilísima trama del astuto Casio y sugestionado por los carteles de cuatro perdularios, que lo instigaban á empuñar el arma de su antepasado, es falso, inicuo, ingrato y traidor con quien las públicas murmuraciones le daban por padre. Todos esos caracteres acompañan al homicidio de César: lo adulan, lo agasajan, lo palmean, lo saludan, le sonríen en la puerta del Senado, y de repente, el primero el furioso Casca, lo hieren todos á puñal. La víctima se tapa el rostro con la túnica para no ver la infamia del hijo de Servilia, del que juzga también por hijo suyo.

Después huyen todos, y Bruto, el hombre á quien se atribuye talento, siendo dueño de Roma y sigiloso conspirador, es incapaz de comprender la misión que debe desempeñar para no entregar á su país á las facciones y á la ruina que su puñal ha iniciado.

Bruto, á nuestro juicio, era simplemente un conspirador nato, atacado de neurosis vesánica, á quien se le aparecía la sombra de los muertos como en la máquina de las tragedias antiguas; crédulo en las intrigas populacheras, sin sentimientos de gratitud, sin amor conyugal, teniendo por contrapeso de esa su anestesia moral, un grande y fatuo amor á la gloria entendida á su manera: en suma uno de esos caracteres avinagrados que sin ser íntimamente probos se convierten en censores de los demás y por neurosis de honradez guardan alguna consecuencia á las ideas que predicán.

Pero dejando de lado al sectario Bruto, digamos algunas palabras acerca del homicidio político, puesto de moda en estos últimos tiempos por la idea anarquista y en parte por los abusos del poder.

Se nos ocurre que se padece un error de los más graves al calificar indistintamente de *asesinato político*, cualquier atentado contra el primer magistrado de un país, sin duda porque se olvida

que para calificar un hecho semejante han de tenerse en cuenta ciertas consideraciones elementales, pero también fundamentales, como ser: la naturaleza del mandatario; la del agente, sus móviles. si procede por cuenta propia ó inspirado por otros, las ideas reinantes, etc.

El mandatario puede ser un hombre de bien, como Lincoln y Garfield; puede también ser un déspota; el agente puede ser un loco como Guiteau, un fanático como Caserio, un patriota como Guillermo Tell. Los móviles, y bueno sería discurrir en esta materia, puesto que el móvil es lo principal para apreciar el grado de responsabilidad de un delincuente y para su castigo real ó moral, pueden ser infinitos: desde el impulso de un ebrio ó de un demente, á todas las formas de la pasión; desde la venganza privada hasta el propósito altruista de la propia eliminación en aras de lo que se cree el interés colectivo.

Los atentados contra los mandatarios ofrecen aspectos posibles bien diferentes, y en nuestra opinión pueden dividirse en estos tres casos fundamentales:

1º **DELITO COMÚN** perpetrado por uno ó mas individuos, bajo la influencia puramente individual de cualquier motivo: ebriedad, locura, odio, venganza, exaltación partidista ú otras pasiones despojadas en general de un móvil altruista. (1)

2º **DELITO POLÍTICO** propiamente dicho, detrás del cual se oculta á menudo una agrupación responsable que apela á este medio para combatir á otro partido. (2)

3º **TIRANICIDIO**: cuando se trata de un delincuente que abusando del poder *roba y mata*, y sobre quien el sentido moral de la humanidad, no de un partido, ha fulminado su anatema. (3)

Nadie negará que el asesinato de Jaime Abraham Garfield, vigésimo presidente de los Estados Unidos, ultimado por Guiteau, á quien no quiso conferir el cargo de cónsul en Marsella, fué un crimen con el que nada tuvo que ver la política. Tratabase de un loco impulsivo, que conforme agredió á un jefe de Estado pudo hacer lo propio con otras personas de quienes hubiera recibido una negativa ó imaginado alguna mala voluntad hacía él.

La consternación universal producida por este hecho que nadie esperaba, demuestra su absoluta falta de lógica.

No ha pasado lo mismo cuando ha volado algún Zar de todas las Rusias, lo que prueba en último caso que la humanidad encuentra por lo menos natural y en el orden de las cosas humanas que

(1) El atentado por precio convertiría al que paga en asesino común ó político, según los casos, y al que consumara el atentado en reo de delito común, con las agravantes establecidas por las leyes.

(2) En esta categoría incluimos el asesinato de César y también el homicidio con móviles políticos, sea éste consumado por las oposiciones ó por los poderes públicos, cosa ésta última que se ha producido no pocas veces en Sud-América. Los crímenes anarquistas constituyen una forma del asesinato político, dados los principios que proclama la secta.

(3) El tiranicidio puede asumir forma colectiva, como ocurrió con los hermanos Gutiérrez, tiranos del Perú.

se arroje una bomba de dinamita á un autócrata y fuera del orden natural la muerte violenta de un Garfield ó de un Lincoln. (1)

Pero ya entramos en el segundo caso, en el verdaderamente abominable é indigno de los partidos y de los hombres honrados, el verdadero asesinato político, por suerte bien raro, por lo mismo que significa la obra de un partido y los partidos ó cualquier agrupación humana donde se delibere, estiman en algo la moralidad ó por lo menos no tienen el descaro de aceptar responsabilidades odiosas, como lo es la de apelar al crimen para combatir á sus adversarios, y tienen el suficiente buen sentido para no suicidarse.

Pocas veces en el curso de la historia, y menos donde existen partidos populares, encontramos una agrupación de hombres, que proponga el homicidio por diferencia de opiniones ó por ambición. Y es que tal manera de deshacerse de los hombres capitales adversarios para evitar una derrota ó privar á aquellos del triunfo, sobre sublevar los sentimientos de moralidad y estima propia, no dan jamás los resultados que se buscan, porque felizmente, como tantas veces se ha repetido, sobre el crimen nada se edifica.

La muerte de Lincoln ¿de que sirvió sinó de escarnio á Defferson Davis y demás hombres del Sud? Helado aquel noble corazón, rota aquella frente, mudos aquellos labios, triunfaba de la muerte, y era el cadáver como una voz que dijese que únicamente los partidos cobardes y vencidos, sin fe en su razón ni en su derecho, se atreven á apelar al crimen de matar un hombre que representa una suma de opinión honesta.

¡Crimen inútil como lo reconocía el mismo Booth "á medida que la pasión de su alma iba calmándose por la serenidad de la muerte". Después de todo privar á un país ó á un partido de su jefe supremo no imposibilita su victoria, antes bien la acelera.

Del tiranicidio podría decirse precisamente lo contrario de lo que hemos dicho del asesinato político.

El principio de autoridad caduca en manos de un hombre, con su muerte física ó moral, y no merece ser respetado cuando no respeta las leyes y la libertad de los hombres.

Morir, enloquecer, he aquí dos motivos para que el poder se transmita, y porqué no habrá de caducar en manos de un tirano, que es peor que un loco para un pueblo?

El poder de un tirano no merece acatamiento y siendo necesario el poder estrictamente ejercido,

una vez caduco en manos de una tiranía debe serle quitado.

Cartas, simples mandatos, costumbres consuetudinarias, — sean cuales sean las formas que establecen las relaciones entre la soberanía y el delegado hereditario o electivo que la ejerza, — marcan el límite hasta donde puede llevar el abuso un mandatario.

La solidaridad con éstos, de parte de los pueblos, puede y debe ser determinada por la participación que tomen un su elección ó por la conformidad con que los acepten. Cuando se trata de forma de gobierno, la conformidad puede revertirse y entonces queda el derecho de consultar á la opinión y en último extremo el de acudir á las armas á la parte descontenta. Tratándose de hombres el mismo ejercicio amplio de las libertades políticas no garantiza á los pueblos de caer en el error ni de la mudanza de las cosas.

Pero, aunque la elección de un mandatario modere de algún modo su responsabilidad por el error de la opinión, no la elimina por completo.

Puede suceder que un gobernante emanado de la más evidente legalidad se aparte de sus deberes y pretenda convertirse en amo del país que gobierna, azotarlo con su tiranía, insultarlo, venderlo á extranjeros. ¿Tiene hasta allí teóricamente consistencia el principio de autoridad?

Ese hombre apoderándose de la renta pública y de la fuerza política, y á pesar de la oposición y el derecho de sus mandantes, se mantiene á viva fuerza en el poder y maltrata á su antojo á un pueblo honrado pero inerme, laborioso pero sin cohesión, entusiasta pero con mil dificultades para organizarse y derrocarlo.

Qué hacer? Cómo ejercer el derecho de la propia defensa? Qué pena infligir al que se pone fuera de la ley en nombre de la ley que desprecia y ultraja?

Si la fuerza virtual de las leyes fuese así mismo de hecho no habría para qué preocuparse. Mas no siendo así en la realidad de este mundo hay que escogitar los medios que vuelvan al orden y á la libertad.

Un vil ladrón, un vulgar asesino, con ejército, con cañones y unos cuantos centenares de serviles, puede someter, esclavizar, deprimir y corromper á todo un pueblo. Si en caso tal un ciudadano arma su brazo y, atacando de frente y con riesgo de la vida, se convierte en brazo armado de la ley agraviada, en vengador de su país, y da con el tirano en la muerte, no es posible equipararlo con un asesino cualquiera.

Ahora, qué decir de las ventajas del tiranicidio sobre las revoluciones, medios tan frecuentemente ensayados para derrocar tiranías?

Que es más rápido, más seguro, más económico y más moral si bien se mira, cuando se trata de recuperar derechos esenciales, desconocidos por un hombre erigido en amo de un país.

Un pueblo, cuyo fin no es guerrear, al sentir un exceso de opresión se subleva, se enfurece, como un noble corcel medio salvaje al sentir la crueldad de los azotes; se arma, va á la guerra. El medio es viril y recuerda en cierto modo el encuentro de dos hidalgos que van á cruzar sus

(1) Un jurado uruguayo — años después de escrito el presente estudio, — ha dictado un veredicto de absolución en la causa seguida á Avelino Arredondo, matador del Presidente Idiarte Borda. Ese jurado ha tenido seguramente la intuición, clara ó oscura, pero intuición al fin, de las diferencias que existen entre tiranicidio y asesinato político.

Comentando este veredicto en esta revista, el Dr. Domingo P. Demaría, casi solicita que se trate á Cuestas como á Borda. Tal deseo nos parece una monstruosidad, y por el camino que indica el distinguido colaborador, iríase derechamente al delito común ó al delito político, lo cual deben evitar los hombres de pensamiento y de buena voluntad, calidades que creemos adornan al Dr. Demaría.

aceros. Muy bien. Pero ese pueblo, contra quien volverá el tirano las mismas armas que se le di-
 ran para defender las instituciones y los derechos
 de todos, será seguramente derrotado. Las mejores
 vidas, los corazones más honrados corren á la
 pelea para sacar caballerescamente al tirano. Lo
 mejor del caso es que el tirano no se presenta
 caballerescamente ni de ningún otro modo.

Mandaré sus soldados á que se hagan matar
 por él y en el peor de los trances huirá en un
 buque extranjero como hizo Rozas, si es posible
 llevándose todo el dinero que encuentre.

A las batallas contra los tiranos van los espí-
 ritus obedientes al llamado del deber, la juventud
 siempre generosa, la levadura moral de los pue-
 blos. No van ni los réprobos, ni los cobardes, ni
 los que se sienten bien con las cadenas. Cada
 muerto dejado en un campo de batalla, cada
 apóstol del bien, cada pensador sacrificado, im-
 porta un atraso en la marcha del progreso, un
 atraso para la moralidad de las naciones, un au-
 mento de mal, de prostitución y de miseria, séqui-
 to inseparable de las revoluciones.

Cierto que cualquier sacrificio en pro del dere-
 cho nunca es estéril, pero los sacrificios conver-
 tidos en sistema acaban por ser funestísimos, y
 en cuanto á los sacrificios colectivos para derrocar
 miserables tiranos, tan parecidos á los holocaustos
 de algunos pueblos bárbaros, — que ofrecían vícti-
 mas adolescentes á las divinidades infernales, —
 diremos que ofrecen una verdadera contra selección.

Hasta donde sea justificable el derecho de
 defensa tratándose de los individuos, es cosa de
 que se ocupan detenidamente las leyes. Tratándose
 del interés de las multitudes y de su derecho
 de defensa, nadie ha legislado, como no se diga
 que el autor del «Tratado del Príncipe»....

La opinión dividida y organizada en guerra,
 no es más que un duelo leal entre muchos hombres,
 que opinando de distinta manera resuelven sus
 cuestiones según la fuerza. Debe pensarse lo pro-
 pio en presencia de un tirano? Se alega la maldad
 de los medios, si se piensa en el tiranicidio. En
 cuanto á los medios, siendo buenos, cuando se
 utilizan para hacer el mal, se convierten en malos;
 siendo malos, cuando se trata de hacer el bien, se
 atenúan.

Quebrarle un brazo á un hombre en una dis-
 puta, es delito. Amputárselos ambos para salvarle
 la vida se considera y es efectivamente una
 buena acción. Hay grandeza y poesía en las gran-
 des carnicerías de las batallas, pero siendo posible
 evitar muchas muertes con el sacrificio de uno
 solo que la merezca y salvar las libertades de un
 pueblo, habrá en ello también, cierta belleza trágica,
 y mayor suma de bienes positivos.

Qué decir de la posibilidad del error, esto es
 que hombres malvados ó cegados por la pasión
 ultimen como á tiranos á gobernantes honestos?

Contestaremos que la razón del temor no es
 una razón filosófica. En todo caso podrá ser una
 consideración muy atendible en la práctica, pero
 teóricamente de ningún valor.

De todos modos no pretendemos legislar en

esta materia. Hemos tratado solamente de analizar
 algunos elementos de un problema por el que
 mucha gente experimenta temor.

(1892)

VICTOR ARREGUINE

Asimilación militar

y

jurisdicción Civil.

La tendencia absorbente que caracte-
 riza la evolución del militarismo europeo,
 hasta el punto de conmover las institucio-
 nes y la opinión pública, provocando, como
 reacción consiguiente al estado de cosas,
 las propuestas y conferencias sobre desar-
 me que son del dominio universal, ha te-
 nido también en la República Argentina
 su alarmante repercusión, merced al cú-
 mulo de ambiciones é intereses puestos en
 juego con motivo de la militarización del
 país que en estos últimos tiempos era con-
 siderada como una dura necesidad de la
 defensa nacional.

El sistema es viejo y socorrido. El pre-
 texto? — Proveer á la defensa comun, con-
 solidar la paz interior (*si vis pacem para
 bellum*), salvar el prestigio y disciplina del
 ejército. Allí estan estas razones, á la mano,
 nada menos que en el preámbulo de la con-
 stitución nacional. — La ficción jurídica se
 impone, el patriotismo lo alimenta, lo de-
 más lo hace la fuerza. Poco importan los
 hechos. El objeto es el predominio abso-
 luto y los medios son dos: *movilización* y
asimilación. He aquí la táctica: Los sol-
 dados obedecen, los que no lo son se so-
 meten. Basta hablarles de *el vil invasor*.
 La voz de alarma está dada.

Silencio!... suenan los acordes del himno
 nacional. Abajo los sombreros! y

« Allons enfants de la patrie! »

Se ha operado el milagro y sustituido
 la fuerza á la razon.

Así hemos visto militarizar. Poco ha
 bastado para la movilización de las milicias
 ciudadanas en pleno tiempo de paz.

El art. 67 inciso 24, de la Constitución,
 es ambiguo para quien no quiere enten-
 derlo y elástico para el que quiere apro-

vecharlo. Qué se entiende por invasión exterior? Qué significa conmoción interior?

Bah! Cuestión de palabras. Una sesión *secreta* del Parlamento agota la hermenéutica legal; se hace la revista de la historia, desfilan los autores, el juez Story, Gladstone, Alberdi; se cita la Magna Carta y la Constitución Norte Americana, y se sanciona, enfin, un sistema de política ecléctica por vía de conciliación, que consiste en *movilizar sin movilizar*.

Ya nadie podrá impugnar una sancion legal que reposa en tan inflexible lógica.

Poco importa, en efecto, que se convoque á la milicia ciudadana, llevándola á campaña y sometiénola á la jurisdicción militar en plena paz, desde que solo se trata de ejercicios doctrinales (fuera del distrito) y desde que todo eso no se llama *movilización*. Así lo ha declarado el Congreso solemnemente y la Constitución se ha salvado!

Y luego, no sería un egoísta, un insensato y hasta un cobarde quizá, el que apesar de *los momentos solemnes porque atraviesa el país*, intentase reclamar en nombre del derecho y del sentido comun, contra esas leyes? Qué dirían las Ligas de Patriotas?....

Así se convierte á un ciudadano en soldado — ensanche del predominio militar — y si la conversión no es posible, ahí está entonces el segundo medio: la *asimilación*.

El militarismo moderno es sin duda el organismo mas *asimilador* que existe. Si el bocado es duro, la asimilación es ayudada entonces por una dosis de pepsina que la farmacopea parlamentaria receta en forma de ley.

La reacción iniciada en Europa como resultante directa de la desmedida preponderancia militar, se hace sentir tambien en la República Argentina que, á este respecto, acaba de dar al mundo sud-americano un confortante ejemplo de respeto institucional.

Los desórdenes y dislocaciones operadas en la Intendencia de Guerra que la enérgica y valiente campaña de "El Nacional" ha puesto á la orden del día, produjo dias pasados como resultante del cisma administrativo que mina el funcionamiento regular de aquella repartición, desempeñada por

empleados civiles, la renuncia de los vocales de la junta respectiva Srs. Lara y Gache, contra quienes el Ministerio del ramo expidió orden de arresto, orden que entraña, á la vez, la aplicacion de una pena disciplinaria y el sometimiento de los vocales renunciantes á la jurisdicción militar, mediante el sistema de la *asimilación*.

El decreto ministerial y el dictamen del auditor de guerra sostienen la procedencia del fuero militar, declarando que por la Ley de organización de las Intendencias de Guerra, los miembros de las mismas estan *asimilados* al estado militar (aun en tiempo de paz) y que, por lo tanto, la actitud de los vocales Lara y Gache al formular en sus respectivas dimisiones, cargos y denuncias contra el Intendente Sr. Seeber y aún contra el Ministro de la Guerra, constituye una falta de disciplina contra sus superiores gerárquicos que estos (jueces y partes) están facultados para reprimir con las penas establecidas en las ordenanzas militares.

Pero he aquí que el Juez Federal Dr. Gervasio Granel al resolver sobre el recurso de *habeas corpus* interpuesto por el Sr. Lara contra la expresada orden de arresto, declara en un extenso é ilustrado fallo cuyos considerandos principales pueden leerse en la sección respectiva de esta Revista, que la jurisdicción militar es improcedente en el caso sub-judice y que los vocales de la Intendencia no pierden su caracter civil por la aceptación de los cargos expresados, decretándose en consecuencia la inmediata libertad del recurrente.

La sentencia del Juzgado Federal cuyo criterio *desasimilador* es un nuevo dique á los avances del militarismo absorbente, ha venido á llenar un vacío sentido desde tiempo atrás entre nosotros por la militarización escepcional del país en los últimos tiempos, por la obscuridad é imprevisión de las diversas leyes sobre jurisdicción y competencia de los tribunales civiles y militares, y por la falta de jurisprudencia al respecto, circunstancias que han dado origen á frecuentes conflictos y contiendas entre las jurisdicciones de uno y otro fuero.

Es tiempo ya de que tal estado de cosas sea subsanado porque él constituye un serio peligro para la libertad de los ciudadanos sometidos hasta ahora á la mons-

truosa incertidumbre de su verdadero estado legal.

En este sentido se impone la sanción de una ley única y de carácter general que fije, una vez por todas, el justo límite de cada jurisdicción, en garantía de la estabilidad de las instituciones y del derecho de las personas.

Los pocos y heterogéneos preceptos sancionados en las diversas legislaciones procesales en orden al deslinde jurisdiccional, ambiguos en su mayor parte y contradictorios á veces entre sí, no han sido suficientes á evitar las inveteradas invasiones de una á otra jurisdicción en el orden interno, ni aún las violaciones de la soberanía nacional por autoridades extranjeras.

Recordemos tan solo el caso de la "Mary A. Troop" en que hemos visto impasibles, detener en su buque á un capitán mercante y trasladarlo á un buque de guerra inglés, por autoridades de esa nacionalidad, remitiéndolo luego á Europa en calidad de arrestado en puerto y aguas argentinas, sin proceso ni requisitorias de extradición y, lo que es más, sin la mas mínima protesta de las autoridades y habitantes del país!

Se argüirá en pro de semejante violación, con la ficción jurídica de la extraterritorialidad que hace considerar á un buque de guerra como parte integrante de la nación á que pertenece y, por consiguiente, fuera de la jurisdicción del país en que se encuentra. Pero suponemos que los que así argumenten no pretenderán hacer extensiva la extraterritorialidad á los buques mercantes particulares, cualquiera que sea su bandera, teniendo en cuenta que el arresto del capitán aludido fué verificado en un buque de esa naturaleza y que de allí se le trasladó, con custodia, al crucero inglés donde fué juzgado.

Pero parece que el capitán consintió en el arresto voluntariamente y por consiguiente no hubo violación. Poco importa pues que la libertad individual sea un derecho natural y legalmente inalienable!

RICARDO DEL CAMPO.

Jurisprudencia

Crónica Judicial

La responsabilidad de Vacher

En un artículo de nuestro número precedente se hacían consideraciones sobre la ejecución de Vacher, previendo que los *laudatores temporis acti* y los ortodoxos por instinto de conservación levantarían alto la voz contra la escuela positiva, haciéndose fuertes en un hecho concreto que parece justificar su apriorismo científico. Decíamos también en dicho artículo que quizá la ciencia no tendría necesidad de grandes esfuerzos para desmentirlos con un nuevo golpe dado al sacramental principio del hombre moralmente libre para el bien ó el mal.

Una circunstancia inesperada para los clásicos pensadores del derecho ha venido á aumentar sus entusiasmos, por lo cual no han ocultado su viva complacencia.

El cadáver del desgraciado asesino de pastores reposa ahora en la silente tumba, pero la cabeza ha quedado en el gabinete del estudioso para mantener viva no solo su memoria y sus delitos, sino también la lucha científica suscitada en punto á su mayor ó menor responsabilidad.

Los periódicos europeos y argentinos han dado últimamente la noticia de que once médicos han declarado que la bala encontrada en el cerebro de Vacher no interesaba en lo más mínimo el funcionamiento de la sede intelectual; que, por consiguiente la responsabilidad física y moral del asesino era indiscutible y por lo tanto legal y justa la eliminación del desgraciado como equitativa reparación á la *turbación jurídica*, efecto de sus delitos.

Un diario de Buenos Aires con visible satisfacción exclamaba al dar esa noticia: Pobre teoría de Lombroso! Pobres lombrosistas!

La interposición de todo un oceano no nos permite, por ahora, recoger los datos suficientes para concretar un juicio documental tendente á la confirmación ó rectificación de lo que dijimos, por vía de hipótesis, fundados en el reciente descubrimiento del Dr. Mabeuf, pero á fin de calmar el fácil y lírico entusiasmo de los ortodoxos, nos permitiremos, ante todo, observar que un caso aislado (*sub judice* aún) no basta para salvar al clasicismo de su bancarrota como ciencia, y como remedio social, confesada cada vez más con la concesión de eximentes y atenuantes que demuestran la inconstancia de sus principios fundamentales. No es posible pues, de ese modo, quitar su fuerza conclusiva á los millares y millares de casos y hechos elocuentes que Lombroso y la escuela positiva han venido consagrando en las voluminosas obras que de veinte años á esta parte, han paralizado la sonrisa irónica de los primeros tiempos en las ostilidades científicas y en las transacciones legislativas.

En segundo lugar, séanos permitido dudar, en

el *actual estado de cosas*, de la autoridad de aquellos once médicos tan decantados, ya que no se citan sus nombres, ni sabemos tampoco si han procedido al estudio del caso de comun acuerdo, ó solo individualmente; si su competencia, preconcepciones, ó criterios científicos pueden consentir un juicio sereno y fundado, dado el aforismo: *non in numero, sed in qualitate*.

Aduciremos, á propósito, dos recuerdos históricos: uno general y otro específico.

Nadie ignora la lucha que surgió en los primeros tiempos en que Bufolini, Concato, Tomassi y otros trasplantaron de Alemania á Italia la verdadera medicina experimental, contra la nosología imperante.

Muchas veces, entonces, los buenos médicos á base de tarifas de las enfermedades, se reían de sus adversarios y los combatían en nombre de algunos fallecimientos que la nueva ciencia no había podido evitar por falta de los medios que hoy están á su alcance.

Así cuando César Lombroso declaró loco á Passanante, autor del atentado contra el Rey Umberto, hombres de ciencia y escritores, periódicos de todos los colores y de todos los países, aplicaron al ilustre profesor la misma calificación dada por él al mentecato apuñaleador.

Pero el tiempo le hizo justicia, y hace años que el desgraciado arrastra su existencia no ya en la horrible celda penitenciaria donde lo había confinado la ciega y magnánima clemencia del Rey que le perdonó la vida física, sino en un adecuado manicomio.

El Dr. Mabeuf á cuya reconocida y escepcional autoridad debemos atenernos, y que no es el último de la escuela de los innovadores que sostienen la irresponsabilidad de Vacher, prosigue en sus estudios. No tiene mas que un cerebro apagado á su disposición y no se ha dicho aún que la simple materia gris y blanca no sea capaz de consentirle un juicio inspirado tan solo en la ciencia.

Entonces será el caso de las exclamaciones, aunque por una vez, dada la impenetrabilidad del secreto de la vida y de la conciencia.

Envenenadora de seis maridos.

En los numerosos estudios dedicados á la delincuencia femenina, se ha constatado por casi todos los autores, la presencia en la mujer que delinque de lo que Scipio Sighele llama: «la psicología de los extremos» de tal modo que aún admitiendo que la mujer delinque menos que el hombre — lo que es discutible, por la teoría de los equivalentes — es verdad comprobada que cuando delinque es mas cínica, mas cruel, mas brutal, mas depravada que el hombre.

El hombre matará á su semejante, pero en la mayor parte de los casos dará pruebas de remordimiento perenne ó temporario; la mujer sale de la cárcel y olvida mas facilmente; un padre estará triste y herirá á su hijo, pero no llegará nunca á las torturas refinadas de la madre de las cuales hemos tenido un caso reciente de que se ha ocu-

pado la prensa en estos dias anteriores y que consiste en un infanticidio realizado por una madre con lujo de barbarie y ensañamiento (extrangulación por torsión del cuello y separación de la cabeza de la víctima que fué arrojada luego en un water closet).

Así tambien los padres no son capaces de los mismos sacrificios y abnegaciones tan comunes en la madre, como lo demuestra Luis Ferriani en su brillante obra «*Madres desnaturalizadas*.»

De las crónicas norte-americanas tomamos el hecho siguiente:

En Perey (America del Norte) ha sido arrestada una mujer bajo la grave imputación de haber asesinado á sus seis maridos.

El sétimo de estos que había entrado en sospechas por ciertos síntomas y por haber encontrado en la casa una gran cantidad de arsénico, denunció á su mujer á la justicia.

Los cadáveres de los dos últimos esposos fueron examinados por orden de la autoridad y la autopsia reveló tal saturación de arsénico en los pulmones que estos se encontraron en perfecto estado de conservación no obstante el largo tiempo transcurrido.

En cuanto á los cuatro primeros cadáveres, aún no se han podido exhumar.

El movil de tales delitos no ha sido otro que el deseo de heredar.

No obstante las pruebas encontradas, la envenenadora niega aún obstinadamente los delitos que se le imputan.

El habeas corpus en la jurisdicción militar.

Tratándose de un caso nuevo en los anales de la jurisprudencia argentina y teniendo en cuenta la importancia y repercusión de los hechos á que él se refiere, extractamos á continuación la sentencia del Juez Federal de la Capital Dr. Granel dictada en el recurso de *habeas corpus* interpuesto ante ese Tribunal por el Sr. Florencio N. Lara ex-vocal de la Intendencia de Guerra, contra la resolución del Ministerio del ramo que le impuso la pena de un mes de arresto por reputarse irrespetuosos los términos de la renuncia del cargo de vocal presentada por dicho señor con respeto á su superior gerárquico el Intendente de Guerra.

El fundamento legal de la sanción militar se basa en la asimilación de los funcionarios de la repartición mencionada, invocándose el art. 1º de la Ley Orgánica de la misma.

He aquí los principales considerandos de la resolución judicial que declara improcedente la jurisdicción militar en el caso sub-judice y ordena en consecuencia la libertad del preso:

«Las disposiciones del código militar á que se refiere la ley, solo legislan para los casos de guerra; lo que quiere decir que el legislador quiso excluir al intendente general, á los vocales y á los demás funcionarios de las intendencias, de la jurisdicción militar en tiempo de paz.

«Esta interpretación es la que cuadra en los propósitos que tuvo el Congreso al crear esta rama de la administración; comprendiéndose sin es-

fuerzo que deseaba poner á cubierto á los miembros de esa repartición del mandato imperativo, para que la administrasen con independencia y fuesen responsables de sus propios actos; y no obstante la claridad de la ley, habiendo impugnado el ministerio público esta interpretación, el juzgado creyó conveniente examinar la discusión del Senado que precedió á la sanción de la ley, y allí encontró claramente establecido que el intendente general, los vocales y demás funcionarios de la Intendencia, solo debían ser sometidos á los tribunales militares por hechos punibles en el ejercicio de sus funciones en tiempo de guerra, á pesar de que tanto el Código militar derogado, como el vigente, sometían á las personas civiles que ejercían análogos servicios á la jurisdicción militar, tanto en tiempo de paz como de guerra; lo que hace resaltar la excepción que el legislador quiso establecer en favor de la intendencia.

«Por otra parte, esa ha sido la interpretación que ha dado el P. E. á la ley, en otras ocasiones, sometiendo á la jurisdicción de este tribunal á empleados de las intendencias acusados de haber cometido delitos en el desempeño de sus funciones, entre otros casos el señor Olmedo.

«La sanción del código penal militar que rige actualmente, no puede derogar la ley de creación de las intendencias en ninguna de sus partes, por ser una ley especial y no contener dicho código una declaración expresa al respecto; principio general de derecho aplicado en numerosos casos, por la Suprema Corte.»

UJIER.

Policia

Estamos en plena era de delincuencia; en el período álgido del año.

Los hechos de sangre fomentados como nunca por la concurrencia de la mayor parte de los factores cósmicos y sociales — temperatura excesiva, alta presión atmosférica, frecuencia del viento norte y alcoholismo consiguiente, influencia del carnaval, etc.; y los atentados contra la propiedad determinados por las necesidades consiguientes al período final de la crisis económica, período de liquidación general, de encarecimiento de los consumos en razón del aumento de los impuestos internos, el vencimiento de los plazos anuales para el pago de los mismos y demás contribuciones industriales que afectan especialmente á las clases inferiores; la llegada al país de ladrones conocidos expulsados por las autoridades de las naciones vecinas en la batida contra los mismos iniciada en ellas últimamente, — he ahí las razones principales del alarmante incremento de la delincuencia, traducida hoy en los innumerables asaltos, incendios, homicidios, riñas, lesiones, robos, estafas, etc. que registra la crónica policial de estos últimos

meses y cuyo incremento mal interpretado por la opinión pública y exajerado quizá por la prensa local en la campaña de reparación unánimemente emprendida, se atribuye exclusivamente á la dirección de la seguridad pública, imputando á su impericia é inacción lo que solo es el resultado de las causas apuntadas, del mayor aumento de la población y de la falta de medios eficaces con que se estrella á veces la acción policial.

Entre los últimos y más graves hechos de sangre cometidos en la capital, consignaremos especialmente el homicidio perpetrado el día 8 del corriente por el sujeto Saverio Patta quien infirió dos puñaladas mortales á la menor Marcelina Lopez de 14 años de edad, fallecida al día siguiente en el hospital de clínicas.

El móvil del crimen según la propia confesión del agente, no es otro que el de haber desdenado la última las proposiciones amorosas de su matador, acto de venganza tanto más repugnante cuanto que Marcelina no dió nunca motivo ni asidero á semejantes proposiciones.

Las circunstancias del hecho son igualmente salvajes. La víctima fué alevosamente apuñaleada por la espalda en horas avanzadas de la noche mientras penetraba á su domicilio.

El criminal es el tipo acabado de la degeneración. Es napolitano, de veintidos años de edad, ha sido jornalero, viste miserablemente, no tiene familia alguna en la República é ignora toda noticia relativa á sus parientes en Italia. Hace muchos años que vino al país.

Su instrucción es completamente nula, es analfabeto; se expresa con dificultad é incoherencia aún en su mismo dialecto y no alega atenuante alguna á su crimen que narra con sangre fría.

Manifiesta estar apasionado de su víctima apesar de que cuando le comunicamos su fallecimiento no expresó la menor emoción ni arrepentimiento.

Se trata de una bestia humana en quien apenas si existen en embrión los sentimientos morales y facultades intelectuales.

La asociación de ideas es simplemente pasiva, el raciocinio obtuso é incompleto. No se arredra ante la posibilidad de su ejecución cuya gravedad es incapaz de apreciar, carece por completo de toda afectividad; la insensibilidad moral es pues casi absoluta. Su temperamento es linfático y dice haber padecido cuando niño de una enfermedad que según los datos que suministra debió ser epiléptica.

Los estigmas degenerativos de su cráneo y cara saltan á la vista y es igualmente notable la obtusidad de la expresión.

El estado del sumario no nos permite relacionar los antecedentes del caso ni la faz jurídica del proceso.

Importante Sentencia

La Plata, Enero 23 de 1899.

SR. D. JUAN VUCETICH

Mi distinguido amigo:

Ya que la ilustrada Dirección de *Criminología Moderna* ha querido honrarme, por su intermedio, pidiéndome para publicar algunos trabajos míos, — honor que en mucho estimo, — le adjunto esa sentencia, por ser de los trabajos que mas á manos tengo, y que creo tiene alguna utilidad pues demuestra la íntima é imprescindible relación que existe entre la Medicina legal y el Derecho penal y como los Jueces deben conocer aquella ciencia para no ser meros instrumentos de los médicos y como estos estan á su vez obligados á conocer no solo el objeto de un exámen ó informe pericial, sino los múltiples requisitos de fondo y de forma, que debe consignar, para constituir un elemento de prueba válido y convincente. La ignorancia ó negligencia del Facultativo y á su vez la del Juez traen males y perjuicios irreparables.

Creo que ese trabajo demuestra ademas que es una necesidad, para que pueda administrarse justicia en verdad, proceder á una propaganda é iniciativa sobre la creación de las Catedras correspondientes á estos estudios para los médicos y abogados, en forma debida y en mi concepto á nadie mejor correspondería el propiciar esta empresa, que á la dirección de *Criminología Moderna*, por la autoridad merecida é indiscutible que desde su aparición ha adquirido.

Con la consideración y estimación de siempre, quedo siempre

Su amigo affo.

CRISTIAN DEMARIA

Y vistos. Considerando:

1. Que de las declaraciones de D. Manuel R. de A., de Francisca L. y de Zenobia G., contestes con las confesiones de la procesada resultan plenamente probados los siguientes hechos: Que la procesada Marcelina L. entró de niñera en casa del Sr. Manuel R. de A. en su establecimiento de campo en el Partido del S. el 19 de Enero de 1888, manifestando que no podía hacer trabajos fuertes por ser de salud delicada y enferma del pecho: que el 31 del mismo mes se retiró mas temprano á su cuarto, pretendiendo hallarse enferma y sin aceptar los cuidados que se le ofrecían: — que la mañana siguiente pidió á la sirvienta Francisca L. llevase á derramar un vaso de noche lleno de sangre, diciéndole que era de su enfermedad mensual, la que

le ocurría con efusión y descomposturas: — que permaneciendo en la cama, como enferma, rechazó los ofrecimientos de la Sra. de R. de A. y de las sirvientas Francisca y Zenobia, diciendo que nada precisaba: que, habiendo llegado como a las 5 de la tarde la madre de Marcelina, á quien había mandado llamar, pidió una bolsa para echar la ropa sucia y en momentos que lo hacia, la madre y Zenobia encontraron un parvulo muerto entre las ropas de la cama: — que Marcelina entonces les manifestó que había salido de cuidado de esa criatura en la noche y que no sabía cuando había muerto, pues despues del alumbramiento le vino una gran descompostura ó desmayo y que, cuando volvió en sí, halló á la criatura boca abajo, segun su creencia: — que Marcelina ocultó su embarazo á todas las personas de la casa, como tambien el parto, que ocurrió en la misma habitación en que tambien dormía Francisca, sin que esta nada sintiese.

2º — Que del informe médico-legal de fojas 1 resulta que el facultativo afirma que del exámen del cadaver aparece que el párvulo nació vivo y murió de asfixia.

3º — Que entrando á examinar estas constancias de autos, debe principiarse por el informe médico, por ser en él donde deben existir los elementos mas importantes de convicción por las constataciones de las violencias ejercidas y alteraciones en los órganos ó tejidos, reveladores de los medios empleados para producir la muerte.

4º — Que ese informe revela, sino una ignorancia que no puede suponerse, una falta de los deberes mas elementales, que debe patentizarse y tenerse en cuenta, por tratarse de un funcionario público, como lo es un médico de Policía.

5º — Que desde luego se nota que se ha procedido á practicar la autopsia sin la autorización competente y sin llenar requisitos de forma, de que no puede prescindirse nunca para su validez.

No ha habido funcionario judicial que presenciara el acto, ni acta labrada de lo sucedido: todo se reduce al informal informe de nueve renglones del facultativo, en el que todo se omite.

¿El niño que se le presentaba había nacido antes de termino ó su desarrollo era normal? — Tal constatacion es esencial para poder juzgar de sus aptitudes para la vida, y así debió expresar su sexo, la longitud de su cuerpo, su peso, los diámetros de la cabeza, el estado del cordon umbilical, su longitud y si fué cortado ó desgarrado, si estaba ligado, así como tambien el estado de las uñas, el vello, el pelo, etc. Esto en cuanto al exterior, pues tambien debió consignar si existia el punto de osificación de la estremidad inferior del fémur y las ocho alveolas dentarias del maxilar inferior completamente formados.

El conocimiento de estos hechos es de importancia suma, pues de estas constataciones surge la prueba completa de la naturaleza del hecho. De ellas resulta si se trata de un aborto, y en esto caso, si ha sido natural ó provocado y en que época del embarazo se efectuó y si el niño presentaba mayores ó menores aptitudes para la vida ó si se trataba de un verdadero parto ocurrido en su término natural.

¿En qué estado de frescura ó putrefaccion se encontraba el cadáver? — El silencio del facultativo entraña graves consecuencias, pues la putrefacción produce modificaciones en el organismo. Del mismo informe resulta que la autopsia se practicó seis días despues del día del alumbramiento y es evidente entonces que los fenómenos de la putrefaccion han debido irse desarrollando, tanto mas rápida ó paulatinamente, segun las circunstancias que rodearon al cadáver.

En el infanticidio por asfixia los pulmones ofrecen gran anoloxía con los pulmones en putrefaccion de un párvulo muerto naturalmente, y tambien los pulmones de un párvulo nacido muerto presentan, en estado de putrefaccion, caractéres iguales á los del que nació con vida y murió despues. Al practicar la docimasia pulmonar hidrostática, debe el facultativo comprobar, en caso de que los pulmones, el corazón y el tómo sobrenaden, si la introducción del aire se ha operado en el acto mismo de la autopsia, si es proveniente de los bronquios al seccionarse el pulmon ó si esa supernatacion es debida á los gases desarrollados por la putrefaccion ó á un acto de vitalidad. El facultativo está obligado á establecer los medios que ha empleado para formar su opinion, fundándola en los fenomenos observados y no le es lícito reducirse á una mera y lacónica afirmacion, pues su mision no es otra que la de ilustrar al Juez, para que este pueda convencerse. — Aquí sobre nada de esto se dice la mas mínima palabra.

¿El cuerpo estaba manchado con sangre, meconio ú otras sustancias? ¿Habia congestión de la faz, equimosis de los conjuntivos y señales de violencias? ¿Buscó ó halló cuerpos extraños en los conductos de la boca y nariz? ¿Notó en la traquea y la laringe infiltraciones sanguineas y la espuma característica de la asfixia?

Basta todo esto para demostrar que el informe no llena uno solo de los requisitos legales y científicos exigidos como elemento ilustrativo de prueba: lejos de ello sus deficiencias privan de las luces y constataciones necesarias para comprobar la existencia de un delito.

Y aqui debe agregarse: que si el facultativo solo comprobó la asfixia, sin hallar signos de violencias debió tambien examinar el estado de la madre, necesidad que mas adelante aparecerá.

6º — Que establecidas las deficiencias que quitán al informe de f. 1 todo valor probatorio, entrando ahora en el exámen de lo que en él se afirma, tampoco resulta probado que la muerte del recién nacido provenga de hecho criminal. El informe se reduce á nueve renglones, en los que descartando tres de mera formula, se dice textualmente: « resulta, segun el exámen hecho de las « visceras cerebrales y de las contenidas en la « cavidad torácica, que el párvulo reconocido, ha « nacido vivo y ha muerto de asfixia. »

Se afirma meramente que el niño nació vivo, pero no se demuestra. ¿Donde está la prueba? — El médico ha debido consignar todas sus operaciones, detallandolas: así como el resultado de cada una y la conclusion científica de ellos deducida.

El medio empleado para establecer si un niño

ha vivido de la vida extra uterina, si ha respirado, es la docimasia. La natación de los pulmones comprueba la respiracion, pero cuando los pulmones se hallan en putrefacción, aun cuando se trate de un ser que no ha respirado, ni vivido, tambien sucede igual fenómeno.

Los autores enseñan que la putrefacción es causa fácil de errores y aquí debe tenerse en cuenta, pues la autopsia se practicó seis días despues en un cuerpo tiernísimo, de facil y rápida descomposicion, en tiempo de verano, que la acelera y siendo presumible la permanencia del cuerpo entre los liquidos expelidos por el parto.

Como se vé ni aun siquiera se sabe ó puede afirmarse que se haya practicado esta operacion, y si se supusiera que se hizo, tampoco se sabe en que forma ni el estado de descomposicion del cadáver.

La duda de que el niño haya nacido vivo, como lo asevera el facultativo, adquiere aun mayor fuerza ante esta presunción: en el mismo cuarto dormía la sirvienta Francisca y esta no ha oido gritar a la criatura.

Todos los autores enseñan que la respiración, la introducción del aire en los pulmones, no tiene lugar hasta que el párvulo grita, y siendo esto así, es difícil admitir que haya gritado, con la fuerza que lo hacen los recién nacidos, sin que Francisca lo oyese.

Por otra parte, la madre expresa, que al expeler el feto, sintió una descompostura ó desmayo y que, cuando volvió en sí, la criatura se hallaba muerta entre sus piernas y boca abajo.

En tal caso es bien posible que el párvulo no haya respirado ó lo hiciera muy imperfectamente, por causas muy diversas, como ser, haber quedado la cara cubierta por la membrana arniótica ó los orificios respiratorios obstruidos por mucus, meconio ú otros liquidos del parto.

Todas estas circunstancias, como se vé, inducen á rechazar la mera afirmación del facultativo.

Pero acordandole, por mera suposición, una confianza, que las leyes no permiten, á la afirmación del perito, nos hallamos siempre en presencia de nuevas omisiones, pues al afirmar que murió por asfixia, no consigna si se produjo por maniobras criminales ó por negligencia ó por circunstancias fortuitas á nadie imputables.

¿Como se produjo la asfixia? — Imposible saberlo.

Las causas que la producen son múltiples y pueden ser casuadas, por hecho propio ó por el de un tercero, presentando en cada caso signos característicos, que es deber del perito consignar, para juzgar si se trata de un delito, de una falta ó de un accidente.

En el infanticidio debe establecerse el mecanismo de la muerte y su etiología, y esta es la tarea del facultativo, quien limitandose á decir, "el párvulo murió por asfixia" deja al Juez en completa ignorancia, poniendolo en la necesidad de entrar en demostraciones, sin valor legal, por no resultar del exámen del cuerpo del delito.

Pero hay deber en demostrar que hasta, como mera afirmacion, debe desestimarse la opinión del

facultativo, por estar desvirtuada por presunciones de mayor gravedad.

Suponiendo que la muerte haya podido efectuarse por asfixia, hay que establecer su clase y para ello lo mas al caso es proceder por eliminación.

La falta de constatación de violencias y las circunstancias del hecho obligan á excluir la asfixia por ahorcamiento, por estrangulación, por sumersión. Tampoco hay el mas mínimo indicio de que haya podido efectuarse por frio, inanición ó gaces mefíticos, ó por enterramiento ó por oclusión de las vias aereas.

Lo mas verosímil aparecería que la muerte pudo operarse por la permanencia del párvulo en un espacio confinado y privado de aire.

Ese espacio en el caso actual aparecería haber sido el existente entre las ropas de la cama, teniendo en cuenta las declaraciones de Francisca, de Zenobia, las confesiones de la procesada y las declaraciones de la madre de esta.

Y teniendo en cuenta la estación, lo mas fuerte del verano, esas ropas debe presumirse han sido muy escasas y livianas, ineficaces por si solas para producir la asfixia:

Para el Juez que pronuncia esta sentencia repugna aceptar que ha habido asfixia, pues la simple afirmación del facultativo no le produce la mas mínima convicción, cuando ademas las circunstancias del hecho, tienden á desvirtuarla.

7º — Que aun aceptandose la hipótesis de que la muerte ocurrió por sofocación entre las ropas del lecho, queda que establecer si tuvo en ello participación la procesada.

No se sabe si esta había ocultado el embarazo á su madre y á otras personas. Solo se ha comprobado que había entrado á casa del Sr. R. de A. once dias antes y que á ninguna de las personas que allí vivían les había hecho saber su estado.

¿Consta y está probado que ocultó su alumbramiento?

Indudablemente nó y sí algunas sospechas pudieran ocasionar, se desvirtúan ante otras presunciones mas fundadas.

Fijando la atención en las confesiones de Marcelina y demas personas de la casa aparece que no puede decirse que haya habido ocultamiento del embarazo.

Lo que Marcelina dice es que no hizo saber su estado porque nadie de la casa se lo preguntó y esta afirmación, lejos de hallarse desmentida, resuelta mas bien confirmada, por que en efecto ninguna declara que lo preguntase y ella lo negase.

Marcelina se encontraba en los últimos dias del embarazo y la turgencia del vientre tenía que ser muy visible y lo era, pues, segun la manifestación del Comisario, el Sr. R. de A. le dijo que su señora le había espresado que Marcelina estaba embarazada.

El embarazo era, pues, visible y se comprende entonces sin esfuerzo, que no ha habido ocultamiento, y que si nadie en la casa le habló al respecto, ella nada dijese, porque es natural que habiendo cometido una falta, no fuese ella misma quien publicase su deshonra, entreteniéndose en referirla á personas que de tan pocos dias conocía.

En cuanto á la ocultación del parto tampoco es difícil presumir lo que ha debido suceder.

Parece que se trataba de una primeriza, siendo entonces posible que ignorase la época del parto, cosa que ocurre á mujeres avezadas, pues se equivocan hasta por meses. No hay entonces porque dudar que la procesada diga la verdad, cuando manifiesta que no creyó que hubiera llegado ese momento, sino que la enfermedad que sentía fuese ocasionada por la mucha tarea que había tenido ese día.

Esta mujer, cuyo embarazo era visible y á quien nadie había hecho pregunta alguna, se encontró con dolores para ella de desconocida significación: en la duda y entre personas extrañas, que debían inspirarle respeto y temor, no se atrevió á manifestarles su estado. En tal situación, y ya todos recojidos y durmiendo, sintió aumentar sus dolores y dominándolos persistió en su silencio, hasta que el alumbramiento se efectuó, sobreviniéndole, segun ella, un síncope.

¿Fué un sentimiento de pudor el que la impulsó á continuar ocultando su deshonra ó el propósito de matar á su hijo?

Ante la total ausencia de constataciones periciales; ante la falta de pruebas, solo por conjeturas puede establecerse lo ocurrido y estas, en concepto del infrascripto, tienden á demostrar que no ha existido voluntad de cometer un delito.

Como ya se ha dicho, no aparece que haya habido ocultamiento del embarazo y entonces repugna aceptar que sabiendo Marcelina que su estado era visible, buscara una casa de la honorabilidad de la del Sr. R. de A. para hallarse rodeada de personas extrañas en todos los momentos, circunstancias que hacían imposible la perpetración del delito sin ser descubierto. Hay que tener presente que hasta de noche tenía á su lado á otra sirvienta, que dormía en su misma pieza.

No se concibe, ni es admisible, porque es absurdo, que resuelto el delito por Marcelina, ninguna precaución tomase para ocultarlo y por el contrario buscara una casa como la del Sr. R. de A.

Repugna á la verdad de las cosas, que Marcelina resolviese salir de cuidado en el mismo cuarto en que dormía Francisca, abrigando la idea de que esta no la sentiría y podría matar á su hijo sin que nadie se apercibiese.

Estas circunstancias se oponen á la idea del infanticidio.

Por otra parte, expresa Marcelina que, despues del alumbramiento, tuvo una descompostura ó desmayo, por lo que ignora cuando tuvo lugar la muerte del párvulo.

La cocinera Zenobia expresa que Marcelina le dijo, que creía que había salido de cuidado al venir el día, desmagrandose en aquel acto, y que, cuando volvió en sí, vió que el párvulo estaba boca abajo, creyendo que ya estaba muerto.

Este hecho es perfectamente verosímil y no se halla desvirtuado por constancia alguna del proceso.

La falsedad de este aserto solo hubiera podido comprobarse, por un inmediato examen médico-legal, que en este caso era imprescindible, en razon de las circunstancias alegadas por la procesada.

Ch. Vivert (*Precis de médecine legale*) dice al respecto: « En una acusación de infanticidio por omisión, el experto tiene el deber de buscar si debe descartarse la intención criminal de la madre. Algunas veces es admisible que la madre haya ignorado la necesidad de los cuidados que omitió: es así, como una primeriza, joven inexperta, puede ignorar perfectamente que debe ligarse el cordón umbilical ó no comprender el peligro del envolvimiento de la cara por los fragmentos de las membranas del huevo. »

« En algunos casos la madre alega, que, á consecuencia de debilidad ó por la pérdida del conocimiento se vió en la imposibilidad material de socorrer á su hijo. — Los cuidados indispensables hácia un recién nacido no reclaman mayores esfuerzos, pues solo hay que preservarlo del frío, apartar los cobertores, que pudieran taparle la cabeza, impedir que la cara se bañe en los líquidos del parto, etc., cosas todas que no exigen mayor fuerza física y pueden hacerse por una mujer muy débil. »

« En cuanto á la pérdida completa del conocimiento, ordinariamente es el resultado de un síncope, que solo puede producirse por una hemorragia muy abundante, y esta deja un estado general, que no se disipa inmediatamente y cuyas huellas pueden reconocerse algunas veces todavía en el momento del examen de la inculpada. »

« La inspección del lugar donde el parto se efectuó, el estado de las ropas, de las del lecho etc. pueden suministrar datos sobre la importancia de la hemorragia. »

Briaud y Chandé (*manual complet de médecine legale*) son aun mas terminantes, expresándose así: « Algunas veces la madre declara haber permanecido mas ó menos tiempo en un estado de síncope, durante el que el niño pereció. Concíbese que en efecto esto puede suceder cuando el desprendimiento de la placenta, implantada sobre el orificio del útero, ha producido una hemorragia considerable, que puede ser tan funesta para la madre, como para el hijo, pero este accidente no puede acaecer, sin que la madre ofrezca señales manifestas y durables de un gran debilitamiento. Admitírase todavía esta excusa en el caso que la placenta haya sido bruscamente expulsada con el feto. Pero en estas dos circunstancias la placenta deberá todavía estar unida al cordón umbilical, porque no es probable que, al volver la madre en sí y hallando á su hijo muerto se ocupe en cortar y ligar el cordón. »

Mas adelante, continúa así el mismo autor: « Teniendo en cuenta la posición en que mas ordinariamente nace el niño, su cara se encuentra, á la salida de la vulva, metida por completo en la sangre y en las aguas que han salido y continúan saliendo todavía de la matriz, y peligraría sofocarse, si no se cuidase, desde que franquea la vulva, de colocarlo de través sobre el costado, la cara hacia los pies del lecho, entre los muslos de la parturienta y de desembarcarlo de las circulares del cordón, si existen al

« rededor del cuello y de los pedazos de membrana que ha podido arrastrar consigo, como de las mucosidades, que le obstruyen algunas veces la boca y la garganta. »

« Por consiguiente, se concibe que una mujer que alumbra por la primera vez, sola y lejos de todo socorro, se encuentre por ignorancia ó por la perturbación ó debilitamiento que experimenta, fuera de estado de dar á su hijo estos primeros cuidados. Pero, sucede tambien, que una mujer deja voluntariamente perecer á su hijo de este modo y pretexto enseguida la impotencia en que se halló. Entonces, segun el conjunto de las circunstancias accesorias, relacionadas con el relato mas ó menos verosímil que hace la misma madre, es como puede descubrirse si ha habido ó no intención criminal. »

Surge, pues, patente de lo que queda referido, que en este caso era de imprescindible necesidad el examen de la madre para comprobar por su debilidad ó fortaleza si existió ó nó el síncope alogado.

La negligente impericia del facultativo no puede perjudicar á la procesada, cuando resulta que es verosímil y aceptable que la muerte del párvulo ha podido efectuarse por asfixia, pero sin intervencion y sin voluntad de la madre.

Así, pues, bajo el punto de vista médico legal no está probado, ni aun resulta presumible que la procesada sea autora de la muerte de su hijo, pues si bien es cierto que el facultativo asevera que murió de asfixia, ni siquiera insinúa que ella provenga de un hecho criminal.

8.º — Que llegando finalmente á la apreciación jurídica de los hechos, resulta que no hay prueba de la existencia del delito de infanticidio.

El valor probatorio del informe médico legal es completamente nulo.

Las leyes españolas que rigen aún el procedimiento nada dicen respecto al examen pericial y su valor probatorio.

Solo la Ley 118, Título XVIII, Parte 3.ª refiriéndose al cotejo de letras, preceptúa al final: « ca tal prueba como esta tovieron por bien los sabios antiguos, que non era acabada por las razones que desuso dijimos: é por eso la pusieron en albedrio del Judgador, que siga aquella prueba, si entendiére ó creyere que es derecha é valedera: ó que la deseche, si entendiére en su corazon lo contrario. »

Aplicando esta ley por analogía, como lo preceptúa el Artículo 178 de la Constitución de la Provincia, es evidente que el Juzgado debe rechazar el informe médico legal, porque no contiene elemento alguno que produzca la convicción de que el niño nació vivo, y menos aún, que, en caso de nacer con vida, haya muerto de asfixia, y que la madre sea la autora de ese hecho voluntariamente.

Mittermaier, al tratar de la prueba pericial y despues de establecer todas las constataciones y requisitos que debe contener, enseña: « Cuando el Juez quiere apreciar los resultados de una inspección pericial, empieza por preguntarse, si los hechos que establece deben ser admitidos

como verdaderos, y despues, *si las conclusiones deducidas de estos hechos*, pueden producir la convicción, »

Aquí no se ha establecido cuales son los hechos, absolutamente ninguno, que autoricen al facultativo á arriivar á la *conclusión* de la asfixia.

Y continúa el mismo autor: « Si las contradicciones entre el perito, los testigos y el acusado *dejan en toda su fuerza las declaraciones de estos últimos*, es necesario deducir que aquel se ha equivocado y no dar fé á su parecer. »

Ya se ha visto que las alegaciones de la procesada, reforzadas por las presunciones que surgen del hecho mismo, no estan desvirtuadas en manera alguna por el informe médico.

Mas adelante agrega: « Si el dictamen *no está motivado*, el Juez no vé en el mas que una opinión puramente arbitraria, que no podría satisfacerle. Si á su vez, los motivos no son otra cosa en el fondo, *que aserciones sin fundamento racional*: si parecen traídas con lijereza y sin trabazon entre sí ó tambien las primeras sentadas parecen deber producir otras consecuencias diferentes de las que se han sacado de ellas y acusar á los peritos de haber violado las leyes de la lógica, *el Juez no puede admitir una decisión, que así peca por su base.* »

En el aludido informe no hay premisas, ni conclusión, ni nada: solo hay una afirmacion arbitraria, desprovista de fundamentos. Debe, pues, rechazarse por completo porque no produce, ni puede producir en nadie la mas mínima convicción.

Al Juez mismo no le es licito tener un hecho por cierto, mientras su existencia no esté probada, como el mismo Mittermaier lo enseña: « Ya lo hemos dicho, la prueba pericial descansa en un encadenamiento de circunstancias, que corresponde apreciar al Juez, antes de declararse vencido. *En todos los casos tendrá, pues, que decidir si el informe envuelve en sí la convicción.* »

« Las leyes modernas consagran este principio y disponen que el parecer del perito no pueda ser obligatorio para el Juez, *mientras no esté fundado en razon y en verdad.* Reconocen igualmente en el magistrado el derecho de preguntarse si está convencido y como nunca se le obliga á condenar si no lo está profundamente, claro es que no tiene precision de seguir el parecer de los peritos, sinó cuando vea demostrada la certeza.

Resulta, pues, que en el informe médico no se halla comprobada en forma alguna legal cual fué la causa de la muerte y que por consiguiente *no hay cuerpo de delito alguno.*

El único elemento de prueba es la confesion de la procesada, que no estando contradicha ni desvirtuada por las declaraciones de los testigos, es indivisible y constituye plena prueba.

Es verosímil y probable, como se ha dejado demostrado, que la parturienta sufriese un síncope y que el párvulo pereciese en ese intervulo por falta de los cuidados indispensables. Y esto suponiendo que vivió al nacer.

No habiendo señales de violencia, ni otras circunstancias reveladoras de un hecho criminal, la muerte del párvulo en sí misma no implica

necesariamente la presunción de la culpabilidad de la madre.

Los Artículos 100 y 101 del Código Penal vigente son la reproduccion del Artículo 213 del Código caducado, que era el que regía en la época del hecho. Estos Artículos son tomados del Artículo 300 del Código Frances, como se expresa en la nota comentaria del Artículo del Código fundamento.

En esa nota se cita como fundamento del Artículo la enseñanza de Chauveau Adolphe, que dice así: « La primera condición, pues, del crimen es la voluntad constitutiva del homicidio la intencion de dar la muerte. Esa voluntad es muchas veces difícil de apreciar en esta clase de homicidio. En el homicidio ordinario basta en cierto modo colocar al homicida delante de su víctima y es deber suyo explicar su acción. En el infanticidio, *la ocultacion del embarazo, las trazas de un parto clandestino, el descubrimiento mismo del cadaver de la criatura* no son todavía mas que vagos indicios del crimen, porque, si el embarazo y el nacimiento mismo han sido ocultados, hasta para explicar este misterio en una madre culpable el terror de descubrir su vergüenza, y si la criatura se encuentra sin vida, *es posible que la muerte haya precedido al parto, como tambien que haya sido el resultado accidental de un parto aislado.* Finalmente en el caso mismo que debiera imputarse á la madre podría ser el efecto *ó de su debilidad ó de su ignorancia y no de su voluntad.* »

Como se vé, ni la ocultacion del embarazo, ni la clandestinidad del parto, ni aun el hallazgo del cadaver constituyen la prueba de un hecho criminal.

No resultan señales de violencia ni circunstancia alguna reveladora de que la muerte del párvulo sea obra de su madre: no existe, pues, prueba de delito, ni quien sea su autor.

9.º — Que cometido el hecho en Febrero de 1888 y venida recien esta causa á conocimiento del infrascripto en Octubre de 1889, no le fué ya posible en tiempo tan lejano del hecho, dictar las medidas del caso para la comprobacion en debida forma de la causa de la muerte, subsanando las deficiencias del informe médico y del procedimiento. — La autopsia tan malamente practicada en aquel tiempo, con destruccion de los organos que hubiera sido necesario examinar nuevamente; como la indudable disolucion del cadaver de un recien nacido, despues de un año y nueve meses, hacian impracticable é inconducente todo reconocimiento médico legal.

Por estos fundamentos y con arreglo á las doctrinas citadas, fallo absolviendo á Marcelina L. del delito de infanticidio imputado, debiendo en su consecuencia ser puesta en libertad. Previo consulta á la Exma Cámara, sino se interpusiere apelacion; definitivamente juzgando así lo mando y firmo en la Ciudad de La Plata á 25 de Febrero de 1890.

CRISTIAN DEMARÍA

Ante mí:

Isidro Muñoz y Perez

Guía del Estudiante

(Continuación)

La negación del libre albedrío

y la responsabilidad penal

La escuela positiva niega el libre albedrío, porque la psicofisiología lo demuestra una ilusión y la práctica, fuente de inconvenientes. Libre albedrío quería decir el poder de sobreponerse á la presión del medio-ambiente, mientras no hay quien no advierta lo contrario. El creerse libre no es, pues, sino efecto de *no conocer los antecedentes de nuestras acciones*.

La psicofisiología comprueba en efecto que cada acción humana, desde el simple acto reflejo, hasta el mas consciente, son consecuencia de tres faces: *física* la primera (impresión); *fisiológica* la segunda (centrípeta y centrífuga); *física* también la tercera. Ahora, cuando se verifica la segunda de estas, se dice que la acción es voluntaria con relativa ilusión de libre albedrío mientras el acto tiene su verdadera causa en la primera fase.

Como afirma y demuestra Spencer, en las voliciones no hay sino *transformación de fuerzas*, y no una *creación*, tal que el individuo nada agrega ó quita, siendo el fenómeno simple modificación *cualitativa*.

La ley universal de *causalidad*, la *fisiología*, la *psicopatología* (Ribot) demuestran la estrecha relación que existe entre el mundo intelectual y moral y el material exterior, confirmando la imposibilidad de una fuerza moral independiente, sin causas sensibles. Ribot comprueba que la memoria no es una fuerza en si misma sino la resultante de recuerdos y conocimientos; que así sucede también á la voluntad complesiva de acciones volitivas; siendo cada acción no ya la *causa*, sino simplemente la *conciencia* del movimiento, es decir con Ribot «*el yo quiero, hace constar una situación, pero no la constituye*»

Los estudios sobre toda suerte de influencias en relación á la raza, matrimonios, suicidio, delincuencia etc. matematicamente comprobados, confirman la negación positivista del libre albedrío y en todo caso la imposibilidad de tomar por base de la función positiva un principio así combatido, sino desmentido.

De todo lo que hemos dicho se sigue la necesidad de hallar otra base firme y humana, resultante de hechos y no de abstracciones; lo que reconocen también algunos adversarios que admiten una libertad relativa, confundiendo la *libertad moral* con la *física*. En prueba de tal libertad invocan las diferencias orgánicas, intelectuales y morales de los individuos, añadiendo que los positivistas hacen del hombre una máquina. En verdad *el hombre es una máquina pero no está hecho á máquina* porque sobre esta obran solo las fuerzas *exteriores* siempre idénticas para todos, mientras sobre el mundo orgánico obran también las *fisiológicas* y sobre el hombre obran á mas las *psicológicas*; no es, pues, un autómatas (como

dicen algunos adversarios) puesto que este no hace mas que repetir la misma acción porque no varían las causas ó fuerzas.

La existencia del *tipo* es una prueba de ello, desde que el capricho lo excluiría.

La libertad relativa de los ecléticos (Ellero Brusa, Buccellati. Canonico, Pessina, etc.) choca con el concepto de libertad, reduciendo su teoría á una gradación de causas y responsabilidades que con los triunfos de las ciencias biológicas y psicológicas, reduce la libertad misma á cero (herencia locura. alcoholismo, temperatura, clima, producciones, etc) no habiendo, pues, razón para reducir las causas limitativas á solo cuatro ó cinco, porque ellas sean mas materialmente sensibles como sucede en los Códigos modernos (circunstancias eximentes y atenuantes)

Es precisamente de estas transacciones que se deriva el falso sentimentalismo de los clásicos y las monstruosas absoluciones y condenas.

Negado el libre albedrío, se impone la necesidad de dar al derecho positivo, una nueva base que los positivistas buscan por el método experimental, del mismo modo que el biólogo y zoólogo, es decir no solo describiendo sino también buscando en el pasado las razones del presente, y la razón del castigo en lo que respecta especialmente al derecho penal. Ahora bien: desde el protoplasma hasta el ser mas perfecto, lucha por la existencia, de manera que todo acto que ofenda las condiciones naturales de esta, provoca una reacción defensiva ó punitiva, es decir, una reacción tendente á evitar el daño del ataque ó á impedir que este se repita. Este es el hecho primitivo elemental é indiscutible que constituye uno de los caracteres fundamentales de la materia organizada y viva.

Viniendo ahora al hombre y á la sociedad, como organismo complejo, habiéndose manifestado siempre la vida humana bajo estos dos aspectos (hombre y sociedad) como fenómenos concomitantes y no dependientes, también á su respecto se verifica la ley de la reacción contra todo ataque.

Tal reacción primitiva es ante todo individual como acto de irratibilidad ó poco mas, y compete siempre al ofendido; luego cuando la civilización progresa, esa misma función es deferida á un jefe mas adaptado. Estos dos estados se producen también en el campo animal, de manera que mientras las hormigas p. ej. reacción del primer modo, las elefantes, bizontes, caballos etc. son vengados por sus jefes.

Puglia y Rocco-Rosa distinguen en las reacciones personales, dos grados: la impulsiva ó inmediata y la diferida ó venganza propiamente dicha, distinción cuyo carácter es mas psicológico que histórico.

El exceso de la venganza personal y la necesidad de la defensa de la tribu son las causas del paso del primero al segundo modo de dichas reacciones.

En cuanto á los órganos de punición, se delinean tan solo en la segunda fase, dándose así la unificación del poder judicial con el ejecutivo (La ley emana del Rey) y solo se da la delegación,

primero de caracter militar y luego civil, de donde emanan los *majistrados*. La coexistencia del caracter religioso y militar en los órganos de las funciones punitivas, explica históricamente el concepto de *culpa*, tan defendido por los clásicos quienes dicen que la ley de la necesidad impera solo en los casos de reacción diferida predomina como condicion absoluta, la culpa á la que debe medirse el castigo. Es este concepto el que la escuela positiva desconoce absolutamente no solo por la negación del libre albedrio, sinó tambien por el génesis del majisterio punitivo,

Tenemos primeramente la reacción determinada por lo útil en virtud de la ley de conservación con el daño del peligro como elemento; á esta que es la *venganza privada*, sucede la *pública* y á esta última, enfin, la divina.

El carácter religioso cayó pero el concepto positivo de utilidad quedó sin embargo, oscurecido siempre, mientras permaneció el concepto de carácter místico de que la función punitiva es una función moral.

Así se explica que el derecho penal se encuentre hoy en la segunda de las tres fases de evolución de las ideas relativas á la pena (religioso — ético — social ó jurídico)

Hasta los ortodoxos reconocen el elemento utilitario del derecho penal (Beccaria, Bentham, Romagnosi Comte etc.) pero siempre subordinándolo al concepto de la libertad moral, concepto que va siempre perdiendo terreno, tanto que Pessina, abjurando el origen divino, proclama la lucha por el derecho, Brusa la necesidad.

La escuela positiva, subiendo así al origen de la función punitiva, considera el derecho de castigar "como función vital de conservación independientemente de toda consideración, de libertad ó culpabilidad moral," derivación civil de la venganza primitiva.

Para los clásicos la pena es un "motivo sensible opuesto al delito" en su aspecto defensivo y represivo, pero como defensa de la justicia abstractamente concebida. Los positivistas, por el contrario, entienden por justicia, según la expresión de Levingston: "la utilidad general está tan intimamente ligada con la justicia, que en jurisprudencia criminal, ambos son inseparables ó mejor dicho, son la misma cosa.

Defensa jurídica y defensa social, son para los positivistas términos equivalentes, desde que el derecho cambia con los tiempos, "siendo la fuerza específica del órgano social" (Ardigó) y para la escuela positiva: "el limite necesario de las actividades coexistentes" á que corresponde un derecho de *hacer*.

Es por esta perfecta correlatividad entre derecho y sociedad que al principio se castigó por venganza, despues para aplicar la divinidad del principe, y luego enfin para reconstituir la justicia metafísicamente concebida y para corregir al reo.

Volviendo á la base que debe buscarse el derecho punitivo, tenemos que la sanción (reacción) de cada acto es triple en el *cosmos física, biológica, social*, por ejemplo: el que viola las leyes del equilibrio cae: el que viola las leyes del uso regulado de las facultades, se enferma; el que por

mero accidente — incapacidad etc. — hiere, daña ó mata á su semejante, es evitado, despreciado, castigado etc. La nota constante en estas reacciones naturales es la *independencia de la sanción, de la voluntad del agente*.

Tratanto ahora de los verdaderos delitos, porqué buscar para estos, que son hechos mas perjudiciales, la mayor ó menor voluntad para justificar el castigo, cuando esto no se requiere para los demás?

Qué es este elemento de libertad moral, sinó un recuerdo historico-religioso, base de incoherencias y de injusticias, ausente en la aparición y primer desarrollo del derecho de castigar?

Y no se diga que tales acciones produzcan mayor horror, puesto que esto mismo no es mas que el fruto de prejuicios y de rutinas seculares, como eran los de detestar y condenar á penas infamantes á los locos, aún á principios de nuestro siglo.

La sociedad es pues un organismo que como cualquier otro debe defenderse de toda violencia, sin tener en cuenta, para ello, si es procedente del azar ó de la mala voluntad; los medios que pone en juego no son todos penales, y por consiguiente, las palabras *culpa* y *castigo* son inpropias, debiendo decirse propiamente *ofensa* y *defensa*.

A la responsabilidad moral, debe sustituirse la social, en cuanto es la sociedad quien tiene la necesidad de reaccionar, ya que ella es el centro y fin de sí misma como condición indispensable á la existencia del derecho.

El delincuente será entonces responsable, tan solo porqué ejecuta el acto y no por otra razon, es decir: "el hombre es imputable y consiguientemente responsable, porqué vive en sociedad, La reacción debe, además, cambiar de cualidad y de grado, segun las circunstancias especiales del individuo y de la sociedad, ó sea segun la cualidad y cantidad anti-social de los motivos determinantes de acción, del mismo modo que se opera la acción física y biológica.

De aquí se siguen dos cuestiones: 1ª *cuales serán las varias formas de sanción social en que debe explicarse la responsabilidad jurídica del ciudadano, por sus actos anti-jurídicos?*

2ª. *Cual será el criterio para iudicar la forma de sanción social conveniente á cada caso, y cual su grado?*

Con respecto á la primera, la concepción clásica de pena, hace excluir ó olvidar los remedios y sanciones penales y los represivos civiles, mientras los positivistas los unifican, dado el fin único de conservar y defender la sociedad, y el ser las sanciones penales y civiles dos fases del mismo fenómeno.

La escuela positiva concreta en cuatro categorías las formas de reacción social contra las acciones anti-sociales:

1º *Medios preventivos* ó de profilaxia social, divididos, segun Ellero, en medios de policía proxima y directa; medios de policía remota é indirecta ó verdaderos sustitutivos penales, tendentes todos á suprimir las causas de las acciones anti-jurídicas.

2º *Medios reparadores*, que se practican despues de averiguado el hecho anti-social, y que se

dividen en tres variedades: A. Remoción del estado anti-jurídico; B. Nulidad de los efectos del acto; C. Resarcimiento de los daños. Tales medios se aplican separada ó conjuntamente en proporción de las consecuencias del hecho.

3º *Medios represivos*, como los contenidos en los Códigos actuales, pero modificados por los criterios positivos.

4º *Medios eliminativos*, tendentes á hacer imposible la repetición de los hechos anti-sociales.

Con respecto al criterio para establecer la forma de sanción relativa á cada caso concreto, la escuela positiva rechaza todo el empirismo clásico. Dada la función verdadera del derecho, sustituye á los criterios del daño, del dolo, del deber vido, de la intención criminal, etc., la *temibilidad del delincuente*.

Garófalo clasifica los delitos según la entidad de la ofensa y las probabilidades de la repetición, en cuatro categorías: 1º delitos gravísimos habituales; 2º delitos leves habituales; 3º delitos graves no habituales y 4º delitos leves no habituales.

Tal distinción es imperfecta, estando comprendida en los remedios preventivos de que hemos hablado.

Dos son, pues, las investigaciones que se imponen: forma de sanción y determinación del medio defensivo.

El criterio de temibilidad responde solo á esta última, y en cuanto á la primera investigación, solo la antropología, psiquiatría y la estadística criminal pueden suministrar los datos con los que, deducidas las causas de las categorías especiales de hechos anti-sociales, pueda elaborarse los remedios oportunos.

Por lo que hace al grado de responsabilidad jurídica, solo podrán establecerla el acto y la cualidad anti-social del agente teniéndose presente el criterio de la temibilidad.

En cuanto al acto en sí mismo, será proporcionado al derecho violado y á los motivos determinantes.

Con respecto, en fin, al agente se dará una inducción positiva mediante los principios de la sociología criminal y de la antropología.

BRUNO.

BIBLIOGRAFIA

El Socialismo, de NAPOLEON COLAJANNI — 2ª Ed. — Tratándose de Sociología, las nuevas ediciones de un libro que distan unos años apenas de las anteriores, se presentan, debido á la necesidad de las cosas, con un cierto grado de novedad, toda vez que el movimiento social moderno es tan acelerado que cada día marca un progreso sensible en su constante evolución.

Tal es lo que resulta confrontando la primera y segunda edición de *El Socialismo*. Aquella apareció en 1884 y fué inspirada en el propósito de combatir el libro *Socialismo y Criminalidad* de Enrique Ferri y especialmente las afirmaciones antropológicas de dicho autor y

de Cesar Lombroso, sosteniendo Colajanni la preponderancia del elemento social en orden á los factores del delito.

La publicación obtuvo una acogida favorable, y las ideas del autor no tardaron en conseguir su puesto entre las conquistas de la ciencia social.

La segunda edición, si bien es una reproducción de la anterior, contiene importantes modificaciones en la sustancia y en la forma, diferencia que se nota fácilmente pero que, como dice el autor, no pueden tener importancia para quien no conozca la primera.

Estas innovaciones consisten especialmente en un desenvolvimiento mas amplio del problema sobre la población y de las relaciones entre la moral y el socialismo.

A «La lucha por el placer y por el mejor puesto»; «Conservación de los débiles y mejoramiento de la raza» estan dedicados varios capítulos especiales; como se ha renovado también totalmente el capítulo sobre las leyes naturales. Han sido suprimidos, por el contrario, los tres capítulos: «Socialismo y Sociología» «El ideal de Spencer y los socialistas» y «Evolución y revolución», cuyas materias se ha intercalado en los demás capítulos.

La forma es vivaz y á la vez polemista, pero no por ello se espone con menor serenidad el pro y el contra de las ideas socialistas.

No obstante la diversidad de criterios que nos guiarían en el examen de la obra con relación del vasto tema tratado por el autor, pensamos que es quizá el trabajo mas sintético de todas las ciencias que estudian los distintos órdenes de fenómenos humanos, presentándolos como tributarios de la ciencia madre ó Sociología.

No dudamos, pues, que esta obra tendrá la acogida que merece.

La aparición del nuevo volumen ha dado lugar á una fuerte polémica que habría podido tener un grandísimo valor científico si se hubiese dirigido á la discusión de los diversos modos en que Ferri y Colajanni conciben la Sociología, pero desgraciadamente el debate no solo se há hecho personal exclusivamente, sino también desmedido.

Es verdaderamente doloroso asistir á semejante *pelea* entre dos ilustres campeones del pensamiento moderno, entre quienes la diversidad de vistas científicas debería ser mas bien un motivo de ejemplo para las masas por cuyos intereses se combate y á quienes debe inculcarse ante todo la elevación y serenidad en las luchas.

Nadie ignora lo que representan los nombres de Ferri y Colajanni en la ciencia y en la política, por lo que la impresión que la lectura de la polémica produce, tiene por fuerza que ser penosa.

Si los grandes maestros no enseñan á sus discípulos á sobreponerse á las personalidades y á las injurias, qué sucederá entonces con los inexpertos?

La ciencia es á veces un campo de lucha, pero es siempre escuela de lealtad y serenidad. Que la ciencia, pues, reconcilie á nuestros dos ilustres colaboradores aún perseverando en la lucha por la idea; son los votos de *Criminalología Moderna*.

Géneo y locura de Alejandro Manzoni, por el Doctor PABLO BELLEZZA: — Adversario declarado de la nueva escuela autropológica lombrosiana, niega que el géneo sea una forma de epilepsia y para refutar tal teoría, estudia el autor de «*Promessi Sposi*».

Procediendo la obra de una premisa tan apriorística, el exámen de los hechos no puede ciertamente ser general y concluyente ni menos aun sincero. Recoje el autor, no obstante, un tesoro de documentos sobre las angustias, distracciones, depresiones etc. que sufría Manzoni, confirmando así las circunstancias que son para Lombroso la prueba de la degeneración psicológica.

El trabajo del Dr. Bellezza tiene pues su valor científico, por mas que se preste á la crítica, en cuanto se refiere á la interpretación científica de tales fenómenos.

Nueva Antología (Roma) — Á última hora recibimos el primer número de febrero de esta espléndida y autorizada Revista dirigida por Maggiorino Ferraris y que tiene 34 años de existencia.

Consta de doce artículos en 280 páginas, y entre los autores hay nombres de ilustres hombres de ciencia y de letras.

Notamos entre otros un profundo e interesante artículo del Senador Julio Bizzozzero «*El estado y la higiene pública*».

El A. despues de notar la cada día creciente democratización del Estado en el sentido de modificarse cada vez mas como función social, y que en consecuencia pierden de importancia los servicios pasivos (guerra etc.) para aumentar la de los activos, nota como entre estos vaya tomando gran desarrollo la Higiene.

Demuestra y justifica tal deber del Estado, así desde el punto de vista del *derecho* en las masas (afirmando por ellas el derecho á la salud por ser la condición primera á la lucha por la vida), como desde aquel del *interés* de el mismo.

Conforta esta última aserción con elocuentes y interesantes datos estadísticos que se refieren á Inglaterra, la cual en quince años (1865-1880) gastó, es verdad, tres millares para la sanidad pública, pero la mortalidad descendió desde el 20,5 al 17,9 por mil en el decenio 1880-1890, es decir que se ahorraron 876000 vidas, las cuales avaluadas segun los calculos de W. Farr, á Fr. 3875 cada una, dan una utilidad de mas de tres millares en diez años (igual al gasto de quince) sin contar la disminución de las enfermedades puesto que por cada muerto hay veinte enfermos.

Divide despues la higiene en cuatro grandes categorías segun el objeto: Suelo y habitaciones - 2 Alimentación - 3 Trabajo - 4 Relaciones sociales. Estudia las causas intelectuales, morales y economicas que obstaculizan la aplicación de lo que la ciencia dicta y sujere los remedios. — Examina por último la legislación vigente italiana.

Estudios practicos sobre el Código de Procedimientos en lo criminal: — La falta de una recopilación ordenada de los fallos en materia criminal que solo se publican conjuntamente con las sentencias de caracter comercial, á causa de la centralización de ambas jurisdicciones en la Cámara de Apelación respectiva, y por otra parte la necesidad de una obra de comentarios sobre el Código procesal, son circunstancias bastantes para dar idea de la utilidad del libro que viene á llenar así una doble laguna.

Su autor, el activo e inteligente secretario de Instrucción Enrique R. Sobral, hace la exposición y crítica ordenada de las disposiciones del Código con referencia en cada caso á la jurisprudencia establecida por la Cámara.

El libro, impreso á la rústica en un volumen de 389 páginas bien nutridas de texto, trae un interesante prólogo de nuestro distinguido colaborador el Juez de Instrucción Dr. Rodriguez Bustamante.

Como obra de consulta, el libro del Sr. Sobral es de suma utilidad tanto por la recopilación expresada, cuanto por el ilustrado criterio que preside los comentarios originales, obra de paciente investigación y de una práctica fructífera.

A. R.

Revista de las Revistas

Rivista Popolare di politica, lettere e Scienze Sociali, de N. Colajanni (Roma).

Hemos recibido el primer número de Enero de esta revista que bajo su apariencia popular no pierde su caracter y valor científico, lo que la hace acreedora de las simpatías cada día crecientes y de nuestro sincero augurio de que las masas en Italia con ella y por ella aprendan á conocer, estudiar y vivir la vida intelectual, sacudiendo la inercia que tan especialmente la caracteriza, en el descuido de sus intereses. En dicho número hay artículos de valor del Director, de Siotti Pintor y de Guarnieri Ventimiglia, que estudian, bajo tres diversos puntos de vista científicos, el momento político reaccionario italiano, denunciando las verdaderas causas del malestar de Italia y el falso rumbo en que se ha colocado la clase dirigente.

Hay otro artículo de Briganti sobre la guerra Hispano-Americana. Del artículo polémico del Dr. Colajanni deberíamos hablar solo de su merito literario, lo que no nos corresponde, pues en otro lugar nos ocupamos de su contenido.

L'Humanité nouvelle, de M. A. Hamon (París).

En el artículo de Hamon que insertamos en nuestra revista, el Autor lamenta en los estudios de sociología, ampliamente entendida, la falta de aquella unidad de criterios y fines que él tan concienzudamente trata de conseguir con su simpática Revista.

Con estas palabras creemos haber expresado nuestro juicio y para confirmarlo basta el sumario del número de Enero que tiene interés particular. He aquí el sumario: «La filosofía del siglo XVIII y Malhus» por el conocido economista belga Hector Denis; «La evolución del darwinismo sociológico» estudio de M. C. Tajés sobre las diversas fases por las cuales han pasado las nociones sociológicas de los darvinistas; «Historia natural de Jesus» en la cual M. Gustavo Lejeal destruye con notable arte las numerosas leyendas que corren sobre el Nazareno; «La ville» novela de Luciano Juan, «A propósito del Arte y de la Revolución» estudio sobre el celebre folleto de Wagner, de M. T. Cammaerts; «El espectro» dolorosas paginas de la joven armena Sta. Zabel Okanesian; «Ritpsa» poesia de M. A. Lantome; «De las compañías de disciplina» revelaciones de M. Drbois Desaulle Siguen las crónicas, literaria-artística-teatral, las numerosas revistas con los nombres de Hennebicq, Dumont J. Cladel, Reclus, De Greef, etc.

La Revista Judicial (Buenos Aires).

Nos ha llegado el sexto número de esta nueva Revista que puede decirse nuestra hermana, aunque se ocupe principalmente de derecho civil, comercial, penal, en relación á la legislación argentina.

Dicho número contiene diversos artículos originales de los Dres. Alvarez Comas, Carlos Danés, Castulo L. Fornos, aparte de una sección administrativa que resume el movimiento jurídico y policial de Buenos Aires.

Revista de Policía (Buenos Aires) ú «órgano de los intereses generales de la institución policial» que contiene artículos especiales dictados con la noble intención de dar á conocer el espíritu de la ley á los que estan llamados á aplicarla en su faz mas delicada. Contiene datos estadísticos importantes.

Revista Jurídica del Rosario.

Es para la Provincia de Santa Fé, lo que *La Revista Judicial* para Buenos Aires.

Está ya en su cuarto año de vida y trae artículos y jurisprudencia local.

Entre las otras revistas llegadas recordamos «*La Revista Notarial*»; la «*Revue illustrée de Río de la Plata*»; «*La Noografía*»; «*La Semana Médica*»; «*El Correo de España*»; «*Lectura Selecta*», todas de Buenos Aires y «*La Revista Blanca*» de Madrid.

A. R.

En viaje de estudio

Por lo que al periodismo respecta y bajo el punto de vista de la metodización y continuidad de los estudios, puede decirse que «*Criminalologia Moderna*» representa el primer fruto sud-americano de la nueva ciencia penal, si bien es cierto que antes de ahora algunas mentes selectas han enarbolado en la República Argentina la bandera del positivismo en esta importante ramo del saber humano, que preocupa hoy las mas brillantes actividades intelectuales de Europa.

Ya Enrique Ferri en 1887 al hacer el prólogo de la primera traducción española de «*Los Nuevos Horizontes*» saludaba con honrosas palabras de aplauso los estudios realizados por el Dr. Norberto Piñero, catedrático entonces de Derecho Penal en la Universidad de Buenos Aires, uno de los mas entusiastas propagandistas de la escuela positiva, y César Lombroso en la penúltima edición de su «*Uomo Delinquente*» citaba á menudo con elogiosos conceptos el notable libro del Dr. Luis M. Drago, nuestro distinguido Redactor, titulado: *Los hombres de presa*, del cual se hicieron traducciones en Italia y cuyo éxito ha sido ecepcional.

La obra y los primeros pasos de una revista de este género son, entre nosotros, tanto más difíciles y penosos, cuanto que á la consiguiente labor de toda iniciativa innovadora, se une en este caso la dificultad en la observación directa de los hechos y sujetos que son la fuente y la materia del metodo experimental.

Así lo hemos entendido desde su principio y hoy lo podemos constatar, no obstante la alentadora simpatía y los benévolos augurios con que el público y la prensa saludó nuestra aparición.

Pero mediante los esfuerzos hechos y la cooperación de las autoridades científicas que han coadyuvado á nuestra obra, poniendo su saber y buena voluntad al servicio de la campaña iniciada, *Criminalologia Moderna* tiene hoy su vitalidad asegurada, apesar del breve tiempo transcurrido desde su aparición, no ya como un mero reflejo europeo de las nuevas disciplinas penales, sino como órgano de individualidad propia y orijinal, merced á la con-

fluencia de la colaboración y enseñanzas de los primeros maestros locales con la de los mas brillantes pensadores del extranjero.

Estamos lejos, empero, de haber dado cima á los vastos y arduos propósitos que inspiraron nuestro plan, y si hasta ahora nos hemos mantenido en un campo general, limitando la aplicación de las teorías científicas concretas á los casos aislados de mayor interés consignando los datos relativos que nos ha sido posible obtener, ello es debido en primer lugar á las dificultades que hemos anunciado y al breve tiempo de que hemos podido disponer y que no nos ha permitido acumular desde el primer dia los complejos y extensos materiales de que de hoy en adelante podremos disponer.

Pocos son los elementos de estudio que las nacientes instituciones locales pueden ofrecer, y en el campo de las investigaciones propuestas solo podemos contar con nuestros propios esfuerzos para la preparación del material, teniendo en cuenta la embrionaria organización de los servicios públicos en orden á los nuevos métodos de indagación — deficiencias de las estadísticas, etc.; — la falta de institutos ó centros de estudios penales que, desde hace años, existen en Europa y la descentralización de los establecimientos punitivos principales, importantes centros de la criminalidad, cuya ubicación, á enormes distancias de las ciudades, hace imposible la observación cotidiana de los penados.

En Europa, la cómoda situación de los establecimientos y su fácil acceso para todos los estudiosos de la materia, han sido quizá las razones principales del brillante y rápido desarrollo de la nueva ciencia basada exclusivamente en la continua experimentación.

A subsanar tales obstáculos y al mas eficaz desarrollo del programa que esta revista se ha trazado, responde el viaje que en estos momentos realiza el Director de la misma, Dr. Pedro Gori, quien se consagrará al mas detenido estudio de las colonias penitenciarias del sud, donde se encuentra el mas vasto y fecundo campo que puede proporcionar la República Argentina al espíritu estudioso y observador.

Así, pués, el sacrificio que representa el largo y dispendioso viaje hasta las inhospitalarias regiones fueguinas, emprendido al solo efecto indicado, tendrá su ventajosa compensación, dada la vasta preparación del Dr. Gori, y su conocimiento especial de todas las cárceles y colonias penitenciarias del mundo civilizado que ha tenido ocasión de visitar.

En los próximos números empezaremos á publicar las correspondencias respectivas y no dudamos que ellas despertarán un vivo interés, dando lugar a otros estudios que vendrán á aumentar, ilustrando con mejores datos, la ciencia penal del país.

Durante la ausencia del titular queda al frente de la Dirección el Dr. Ricardo del Campo.

LA REDACCION.

CUADROS DEMOSTRATIVOS

del movimiento carcelario y de la delincuencia, en el Municipio de la Capital, durante el mes de Enero de 1899.

MOVIMIENTO DE CÁRCELES.

MOVIMIENTO	CÁRCEL PENITENCIARIA				CÁRCEL CORRECCIONAL DE MUJERES Y MENORES				CASA DE CORRECCIÓN DE MENORES VARONES DE LA CAPITAL			
	Menores	Condenados	Encausados	Total	Condenadas	Encausadas	Menores enviados por la defensoría	Total	Condenados	Encausados	Menores enviados por la defensoría	Total
Existencia el 30 de Noviembre 1898.	1	642	659	1302	26	22	223	271	28	73	186	267
Entrados	—	4	301	305	—	28	46	74	—	38	11	49
Totales	1	646	960	1607	26	50	269	345	28	111	197	336
Salidos	—	42	179	221	3	20	36	59	11	14	5	30
Existencia el 31 de Diciembre 1898.	1	604	781	1386	23	30	233	286	17	97	192	306

ESTADÍSTICA POLICIAL.

Delitos		Contravenciones				Accidentes			Suicidios y tentativas			
NATURALEZA	Número de delitos	CAUSAS	INDIVIDUOS ENTRADOS		TOTAL	Accidentes	Víctimas		RESULTADO	Varones	Mujeres	TOTAL
			En el De- part'to	En las Comisarias								
Contra las personas	267	Ebriedad.	1604	84	1688	224	225		Suicidios . . .	9	1	10
Contra la propiedad	287	Desorden	487	170	657				Tentativas . . .	12	6	18
Contra la honestidad	—	Uso de armas y otras contra- venciones	393	649	1042	Incendios			Totales. . .	21	7	28
Contra las garantías individuales y el orden público	75	Totales . . .	2484	903	3387	Incen- dios	Pér- didas	Valores aseg'dos				
Total . . .	629					17	273951.88	974500				

A nuestros lectores

Rogamos á nuestros lectores se sirvan disculparnos el atraso con que aparece el presente número, debido á un cúmulo de circunstancias especiales que no hemos podido subsanar.

La ausencia de la mayor parte de los redactores y la ocupación extraordinaria de los demás con motivo de los exámenes en Facultades y Colegios, á cuyo cuerpo docente pertenecen, y finalmente el cambio de local y reinstalación de las oficinas de Redacción y Administración, sin olvidar dos días perdidos del carnaval, — tales son las causas del retardo de este número.

Nota de la Administración

Se hace presente á los suscritores y agentes que no abonen la cuota correspondiente al primero y segundo trimestre, antes del día 15 del próximo mes de Marzo, que les será suspendido el envío de esta publicación desde aquella fecha, teniendo en cuenta que el abono de las suscripciones debe hacerce adelantado.

GUIA PROFESIONAL

CONSULTORIO JURÍDICO

DE LOS

Dres. PEDRO GORI y ARTURO RIVA

ABOGADOS

Estudio: TALCAHUANO 379

Asuntos comerciales, civiles y penales en la República, en Italia y demás Países de Europa y América donde el Consultorio tiene colegas correspondientes.

Se absuelven consultas verbalmente y por correspondencia en español, italiano, francés é inglés.

Dr. JUSTO P. ORTIZ

Asuntos Judiciales y Administrativos

ESTUDIO: RIVADAVIA 549

Dr. RICARDO del CAMPO

Causas Criminales y Correccionales

ESTUDIO: RIVADAVIA 549

Drs. MANUEL CARLÉS y

MODESTO ALVAREZ COMAS

Abogados

ESTUDIO: ALSINA 780

Dr. RODOLFO RIVAROLA

Abogado

ESTUDIO: FLORIDA 543

Dr. OSVALDO M. PINERO

Abogado

ESTUDIO: PIEDAD 311

Dr. ANTONIO ROMANACH

Abogado

ESTUDIO: SAN MARTIN 172

Dr. CLODOVEO MIRANDA NAON

Abogado

ESTUDIO: SAN MARTIN 172

ANDRÉS J. COSTA

Perito Caligrafo

Revisión de firmas, documentos adulterados, informes legales, etc.

ESTUDIO: RECONQUISTA 144

Dr. MARCELLINO TORINO

Abogado

CALLE CUYO N. 1707

Dr. JULIAN L. AGUIRRE

Abogado

ESTUDIO: AVENIDA DE MAYO 733